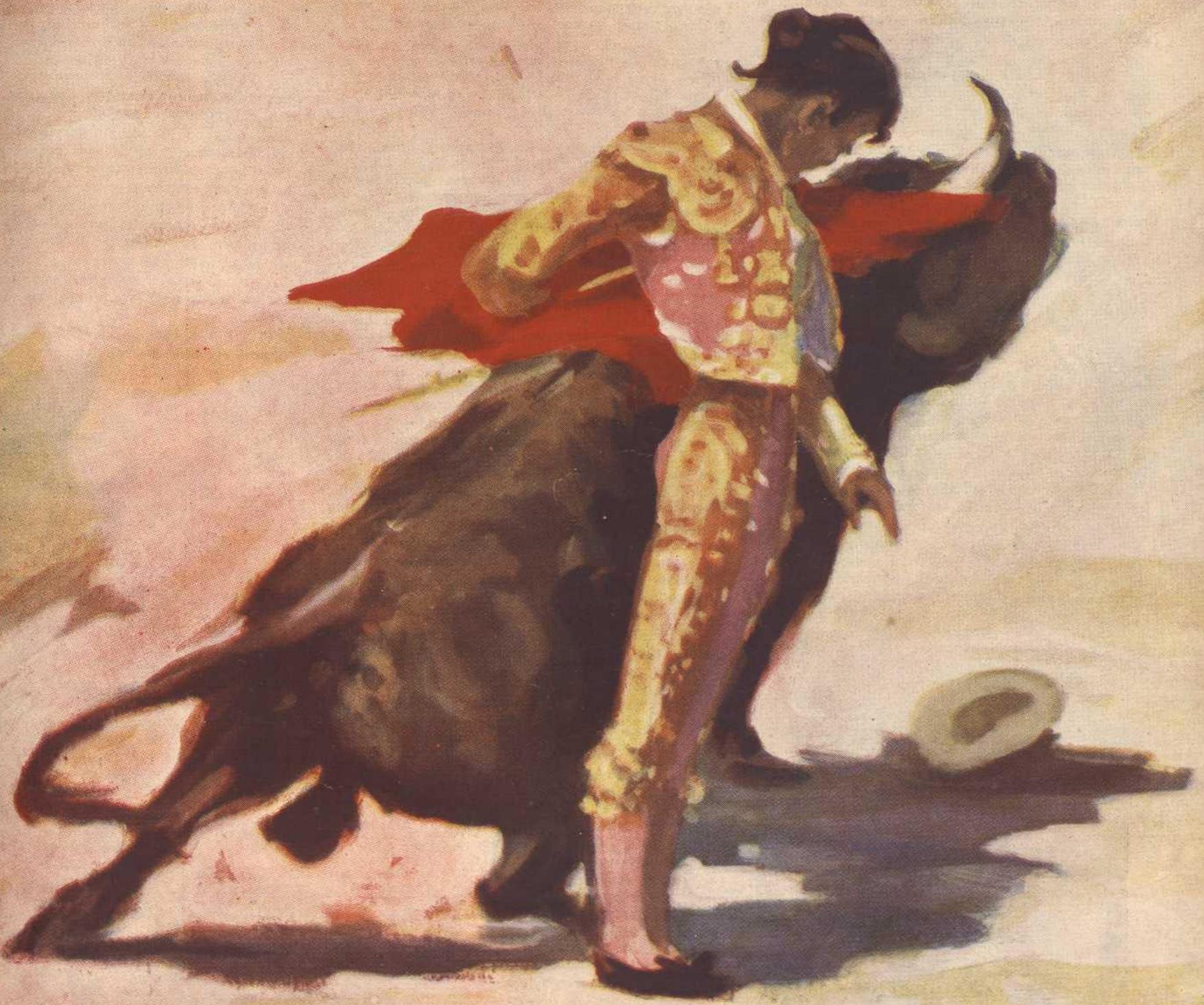


LOS TOROS DE LA FERIA

El Ruedo



4
Pias

PUERTAS SANZ

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

Fermín Muñoz, "Corchaíto"

LIDIADOR de corta estatura, bien formado, cara un tanto aniñada, correctas facciones, avispado, jovial y afable en su trato, modesto y con extraordinaria simpatía. Vestía con gusto el traje corto de calle y la ropa de torear.

Su afición al oficio elegido era enorme, y lo practicaba en los cosos con valentía y grandes deseos.

Era su mayor anhelo complacer a la afición, y al efecto ejecutaba cuanto le sugería su intuición, bregando con intrepidez, y en ocasiones con tal cantidad de nerviosismo, que las suertes resultaban imperfectas. Entraba a matar desde buen terreno y con rectitud, por lo que solía dar estocadas de muerte, si bien cuando los toros se tapaban y no veía el morrillo, prolongaba y deslucía sus faenas.

Así era en el arte el diestro cordobés Fermín Muñoz-Corchado y González, que vino al mundo en la población de Viso de los Pedroches el 10 de octubre de 1882, siendo cristianado al siguiente día e imponiéndose los nombres de Fermín Alfonso.

Su padre, Alfonso Muñoz-Corchado, modesto labrador, hizo amistad con el gran torero Rafael Guerra, «Guerrita», con motivo de una visita que hizo al Viso, y este renombrado matador le propuso se trasladara a Córdoba, donde podía encargarse de administrar una de sus fincas.

Aceptada por el señor Muñoz la propuesta del famoso matador de toros, trasladó la residencia familiar a la capital, y en ella el muchacho Fermín, ya cursada la primera enseñanza, se colocó de dependiente en un establecimiento de camisería y ropa blanca. Trabajando en él pasó unos años, hizo amistad con algunos muchachos aficionados a la fiesta de toros, con ellos asistió a las novilladas de aquella Plaza, surgiendo en él la vocación por el arte del toreo cuando contaba los tres lustros de su edad.

Su firme y decidido propósito de ser torero venció la resistencia opuesta por sus padres y jefes comerciales, y en plan de aprendiz del nuevo oficio recorrió pueblos y cerrados, tomando parte en capeas y faenas de campo, abriéndose pronto camino entre

el tropel de futuros diestros por la habilidad y valentía con que practicaba las suertes del toreo.

Hizo su primer ensayo como matador en la población de Almodóvar, donde, con no escasa fortuna, dió muerte a un morucho, escuchando palmas.

Estas enardecieron sus entusiasmos, y ya lidiador profesional, vistió por vez primera el traje de luces en Córdoba el 2 de junio de 1901, saliendo de banderillero, agregado a la cuadrilla del matador de novillos sevillano Manuel Jiménez, «Chicuelo».

El 15 de agosto siguiente volvió a pisar el mismo ruedo, pero ya de matador, alternando con los también novilleros Manuel Rodríguez, «Manolete», y Angel Martínez, «Cerrajillas», agradando mucho las labores del nuevo diestro, por lo valientes y voluntariosas.

Continuó toreando en las Plazas de la región andaluza; su nombre y buena fama llegaron a la Corte, y el representante de la empresa madrileña, don Jacinto Jimeno, nuestro buen amigo, inteligente catador de lidiadores, le contrató para su presentación en Madrid, lo que efectuó en la novillada del 5 de abril de 1903, en la que alternó con el madrileño Tomás Alarcón, «Mazantinito», y el vasco Castor J. Ibarra, «Cocherito», para estoquear ganado del criador madrileño don Víctor Biencinto.

Gustó mucho la frescura y valentía con que el pequeño «Corchaíto» toreó y estoqueó sus dos toros, siendo sacado a hombros de la Plaza y ovacionado por el público en la calle de Alcalá, al regresar en el coche a su domicilio. Días después, hallándonos en la calle de la Gorguera —hoy Núñez de Arce— hablando con nuestro amigo el citado señor Jimeno, pasó por nuestro lado «Corchaíto», que se hospedaba en una fonda de la misma calle, saludó a don Jacinto, éste hizo nuestra presentación, y al estrechar su mano y felicitarle por el éxito de su presentación, nos respondió con marcado entusiasmo:

—Estoy satisfecho, sí, señor. Dios me concedió suerte, y yo puse de mi parte cuanto pude para cumplir con mi deber ante el público de Madrid, que es el mejor de España.

Esta fué la única vez que tuvimos ocasión de conversar con el simpático «Corchaíto».

El triunfo madrileño afianzó su carrera y durante los años 1904 a 1906 fué de los novilleros más solicitados por las empresas, pasando de treinta las corridas toreadas cada temporada novilleril.

La crítica juzgaba sus faenas, haciendo justicia a sus buenos deseos y valentía, recomendándole procurase templar un poco la nerviosidad de su temperamento, que en ocasiones deslucía aceptables faenas.

Al finalizar la temporada de 1907 decidió elevar su categoría, y al efecto fué organizada una corrida en Madrid para el día 8 de septiembre, en la que el madrileño Vicente Pastor le cedió los trastos y el primer toro, «Mediabanda» (negro), de Murube.

Fermín Muñoz toreó y mató muy bien sus toros en día para él tan señalado, escuchando alentadoras palmas.

Seguidamente embarcó para tierras mejicanas, y en aquellas Plazas dejó buen recuerdo de sus actuaciones.

No fueron malas del todo sus campañas en los circos españoles los años de 1908 a 1910, en las que ni su afición y valentía

habían sufrido merma alguna; pero las cogidas, por su desgracia frecuente, aminoraron las facultades, anticipando lamentables decadencias.

Pasó en América varios inviernos, y al regresar en 1912 pudo apreciar que las empresas le olvidaban más de lo conveniente, perdiendo terreno entre sus compañeros, lo que pretendió recuperar con derruches de valentía, logrando tardes de positivos éxitos, en las que llegó hasta practicar con arrojo la suerte de recibir.

El 9 de agosto de 1914 ajustó una corrida en Cartagena (Murcia), en la que había de lidiar reses colmenareñas de don Felipe Gómez, en unión de sus compañeros José Moreno, «Lagartijillo», y Alfonso Cela, «Celita».

Verificóse la corrida, y en segundo lugar dióse suelta al toro «Distinguido» (retinto oscuro), bicho grande y bien armado, como solían ser todos los que salían de las dehesas de la tierra.

Fermín, animoso como siempre, toreó de capa con gran vistosidad y valentía, siendo ovacionado por el público.

Enardecido por los aplausos, se propuso completar el éxito, y en el último tercio se estrechó con la muleta, toreando muy bien al natural y con pases de pecho de gran efecto.

Siempre pecó de impaciente en el momento de herir, apresurándose en muchas ocasiones más de lo conveniente, sin duda por temor a que el público se impacientase y el presidente le enviase avisos. En este toro ocurrió lo propio; entró a matar precipitadamente, y el toro, muy castigado en varas, dobló junto a las tablas.

No quedando «Corchaíto» satisfecho de su labor con el estoque, hizo que sus peones levantasen dos veces al toro; entró otras tantas veces a matar, presa de gran excitación y nerviosismo, y en la segunda el toro le empuntó por el pecho, dándole tan enorme cornada, que entró en la enfermería en período preagónico, no pudiendo recibir más auxilios que los espirituales administrados por el capellán de la Plaza, muriendo a los pocos momentos. Sus restos fueron trasladados a Córdoba, en cuyo cementerio reposan.

Esta fué la vida en el arte y desgraciado fin del diestro cordobés Fermín Muñoz, «Corchaíto».

RECORTES



El desgraciado diestro cordobés «Corchaíto», en la enfermería de la Plaza de toros de Cartagena



Fermín Muñoz, «Corchaíto»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 19 de marzo de 1953 - N.º 456

Por dentro y por fuera de la Plaza

Notas de la actualidad taurina

El jueves de la pasada semana el alcalde de Lisboa, señor Salvacao Barreto, visitó el Museo Taurino, instalado, como se sabe, en una dependencia de la Plaza de las Ventas. Le acompañaron en su visita el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, el presidente de la Diputación, marqués de la Valdivia, y varios miembros del Patronato (Foto Zarco)



«Parríta» y Encarnita Vargas Molina saliendo de la iglesia en Córdoba después de la ceremonia de su boda (Foto Ricardo)



Doña Angustias Sánchez, la madre de «Manolete», al llegar al templo para asistir a la boda de su nieta con «Parríta»



En la novillada celebrada el domingo en Vista Alegre abundaron los sustos, sin que ocurrieran percances de importancia (Foto Cifra Gráfica)

Momentos antes de la inauguración de la Plaza de toros de Casablanca se reúnen en un grupo el diestro Jesús Córdoba, don Alvaro Izquierdo, uno de los empresarios, la señorita Tami Tari Miriam (hija del general Miriam), Mr. Paul Baniere (presidente de Sociedades Taurinas de Francia), que presidió la fiesta, y Manuel Calero, «Calerito» (Foto Hayvel)



SEGUNDA NOVILLADA EN MADRID Y SEGUNDO LLENO



José Navarro, Manuel Márquez y Bartolomé Jiménez Torres, éste «nuevo» en Madrid, antes de hacer el paseo

Paquito Muñoz, uno de los que se han ido de los ruedos para no volver, con la «culpable» de su decisión. Lo comprendemos y enhorabuena

Reses de don José Luis y Herederos de don Felipe de Pablo Romero, para José Navarro, Manuel Márquez y Bartolomé Jiménez



José Navarro toreando con la derecha a su primero. En este novillo cuajó el de Olivares algunos muletazos excelentes

ESPERABAMOS todos un resultado más brillante. En el papel, la novillada era algo más que buena. Excelente la divisa y más que discreta la terna de matadores. No era dable pedir grandes cosas al primer espada, José Navarro, de Olivares; pero sí se podía tener por seguro que no fracasaría, pues en otras ocasiones le habíamos apreciado estimables dotes de torero y suficiente valor. Del mejicano Manuel Márquez sí que era posible esperar lucidas faenas y abundantes detalles de buen lidiador, ya que unas y otros le habíamos visto derrochar en diferentes ocasiones, y por lo que respecta al ecijano Manuel Jiménez Torres, «nuevo en esta Plaza», como casi todos los de su condición, era una incógnita que venía, también como casi todos, acompañado de excelentes informes.

Fue sorpresa para nosotros la poca pareja presentación de las reses y también la diferencia que entre algunas se notó por lo que respecta a bravura. Hubo novillo que se acercó a lo que tenemos por excelente, y no faltó el que fue pitado justamente en el arrastre. Los cuatro primeros tenían astillado el pitón izquierdo, y el sexto, el derecho. Sólo el quinto, como el sexto, muy desarrollado de defensas, tenía sin defecto las astas. El primero, señalado con el número 82, y «Pellicero» de nombre, embistió seis veces a las plazas montadas; en unas ocasiones empujó poco, y en otras se salió suelto; pero fue a más, llegó fácil a la muleta y por eso le aplaudieron en el arrastre. El segundo, cárdeno bragado, muy metido en tipo y estampa en lo que parece clásico en la ganadería, «Sisón» de nombre y señalado con el número 79, tomó sólo dos varas porque la Presidencia estimó, muy acertadamente, que no se le podía castigar más, ya que en ambas había recargado mucho el animal; pero sucedió que luego el matador no le castigó con la muleta y el bicho no resultó cómodo para el torero; pero dejó en muy buen lugar la divisa. «Sisón» fue ovacionado en el arrastre. El tercero, número 44, y «Relampaguito» en el registro de la ganadería, tomó cuatro varas y derribó en dos. Fue este tercer novillo el que menos gustó, porque salió huido y huido terminó. No hubo manera de fijarlo, y, al final, fue pitado. El cuarto, «Yegudo», número 64, tomó regularmente cuatro varas y llegó al último tercio defendiéndose. El quinto, «Gallinero», número 74, tomó bien tres varas, y en el último tercio hizo pelea sosota. El último, «Yegüerito», número 11, sólo fue picado dos veces porque el matador solicitó el cambio de tercio. «Yegüerito» llegó muy entero al trance final y dió más trabajo del que se esperaba al matador. Fue bueno y hubo palmas para él.

José Navarro se retiró al estribo, después de despachar al primero, sin oír muestras de agrado ni de lo contrario, y en el cuarto oyó un aviso y algunos pitos. No estuvo acertado el novillero de Olivares. En el primero buscó con afán el lucimiento e intentó la faena en todos los terrenos. La natural dificultad



Un apretadísimo muletazo del mejicano Manuel Márquez durante la faena que hizo al bravísimo segundo novillo

Bartolomé Jiménez Torres en un pase de pecho al sexto novillo. Luego cambió un poco la decoración y el ecijano no completó el éxito



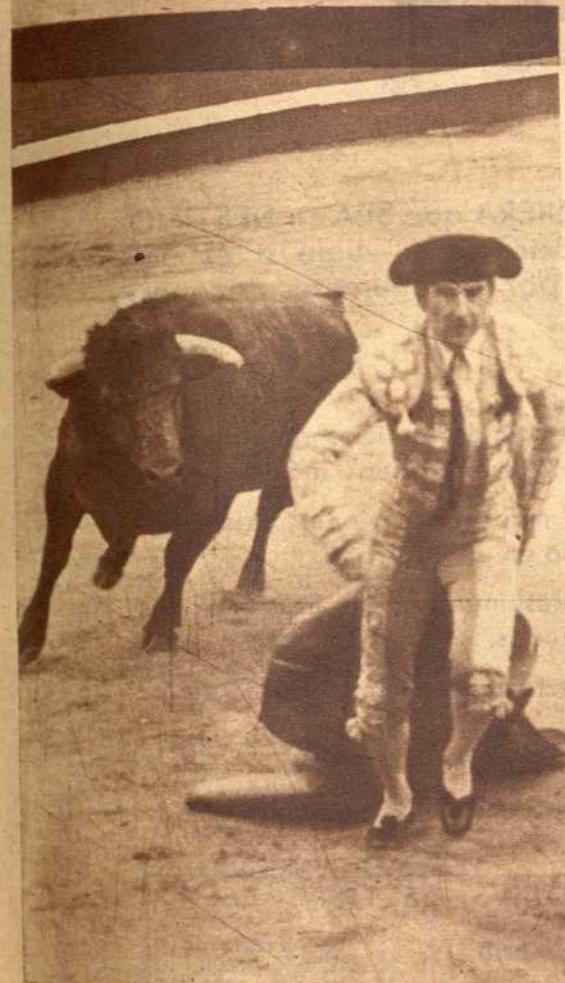
BETER

PARA CUTIS DELICADOS PARA BARBAS FUERTES



toreo u otro en cada momento. Posiblemente pecó por exceso de malicia; pero pienso que Bartolomé Jiménez, o la persona (nunca falta esa persona) que le aconseja desde el callejón, se dió cuenta de que en el tercer novillo no había dado todo lo que era preciso, y quiso enmendar el error en el último. Digo que me pareció advertir en Jiménez una preocupación, comprensible en cualquier torero hecho, pero inadmisibles en un novillero que empieza, en dosificar su esfuerzo. Es posible que Jiménez comprendiera, ya terminada la novillada, que para conseguir la entrega del público de Madrid es preciso renunciar a la administración del esfuerzo.

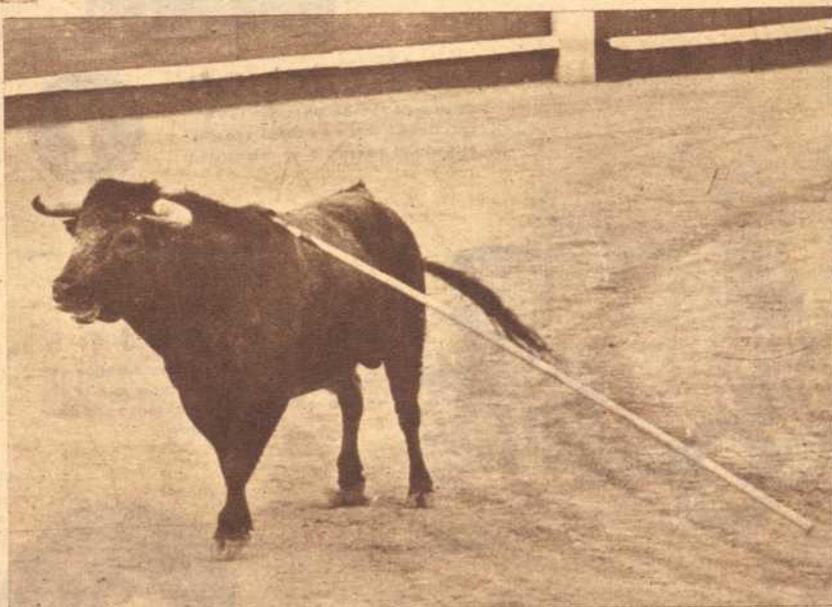
Al tercero lo toreó el de Ecija bien con el capote, pero sin que viéramos nada excepcional. En el último tercio manejó la muleta con finura, aunque sin sujetar lo suficiente. Hubo aceptables muletazos con ambas manos y mató muy bien de una estocada. Le aplaudieron y salió al tercio. En el sexto sí que toreó con gracia, calidad y soltura al lancear y fué ovacionado después de su quite. Comenzó muy bien la faena de muleta a este sexto novillo. Hubo naturales, en redondo, ayudados por alto y por bajo garbosos y de buena calidad que arrancaron oles; pero mediada la faena bajó ésta de tono, dió muestras el novillo de la falta de castigo que se le había administrado, a petición del matador, en el primer tercio, y como Jiménez



Manuel Márquez fué cogido por su primer novillo. Pareció que había ocurrido algo grave; pero, por fortuna, no fué así

La primera vara enhebrada de la temporada

«Torquito» corrió bien a una mano a uno de los novillos. Ha rematado la suerte y se va hacia las tablas



nez no estuvo muy acertado con el estoque, ya que entró a matar tres veces e intentó el descabello en cuatro ocasiones, todo quedó en unos aplausos alentadores para el novel torero.

Los banderilleros «Torquito», «Rubichi», Corona y Pascual Montero fueron aplaudidos muy justamente. «Torquito» y «Rubichi» lograron actuaciones muy brillantes, y Corona y Montero, muy efectivas.

La entrada, magnífica, y el tiempo, bueno. La temporada comienza muy bien en Madrid.

BARICO

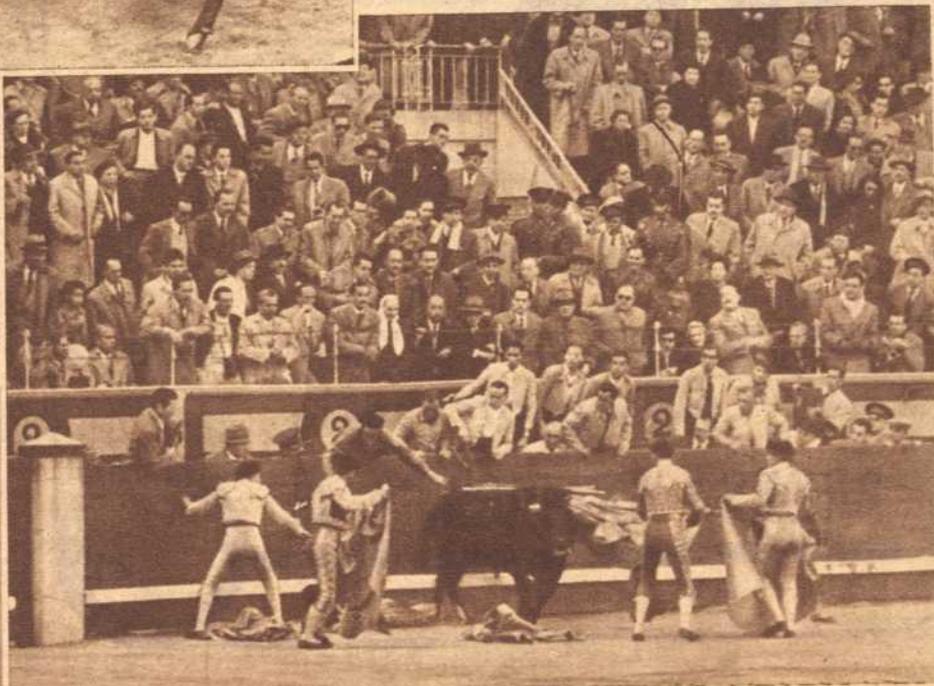
en llegar a la perfección que todo torero encuentra al comenzar la temporada hizo que no hallara el punto de lucimiento que su buen deseo perseguía. Si logró algunos muletazos estimables; pero no pasó de ahí, y como necesitó entrar a matar cinco veces, nadie se entusiasmó con su labor. Peor le fué a Navarro en su segundo. Toreó sin reposo y, al parecer, con el único deseo de terminar con su enemigo sin pretender descubrir si había posibilidades de éxito. Pinchó mal cinco veces, oyó un aviso y acertó a la tercera pinchadura siguiente. Le pitaron.

Al mejicano Manuel Márquez le tocó en primer lugar un gran novillo y después un astadoroso que acusó alguna casta. ¡Lástima que no esté «puesto» Márquez todavía! En los dos novillos anduvo el muchacho muy voluntarioso, y en ambos mostró que precisa torear unas cuantas novilladas para que su toreo adquiera el reposo que antes tuvo. Para nuestro gusto, que en esta ocasión coincide con el de los más, tuvo mejor calidad la faena que hizo al segundo, hasta que fué volteado, que la que administró al quinto. En su primera faena pecó de excesiva rapidez en algunos momentos; pero todo fué hecho con arreglo a una concepción acertada de lo que era conveniente realizar. En cambio, en el quinto, empezó desorientado y acabó codilleando mucho. Entiendo que precipitó su reaparición en las Ventas. Pero he de decir también, para elogiarlo, que intentó repetidas veces torear al natural. Mató al segundo de un pinchazo sin soltar y media estocada muy buena, por la que fué ovacionado, y al quinto de dos pinchazos y una entera.

Diré, antes de seguir adelante, que, a mi entender, Bartolomé Jiménez Torres, de Ecija, es un chico que sabe cómo se debe torear y el porqué de un

Algún piquero cumplió discretamente. Aquí vemos a uno que coloca la puya en el morrillo, poco más o menos

Ocurrió en el cuarto. Había sonado un aviso; el puntillero marró y levantó al novillo; segundos después el puntillero cayó debajo del estribo (Fotos Cifra Gráfica)



Si usted desea hacer una
PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

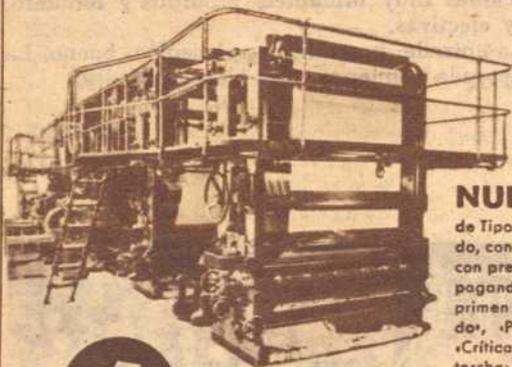
2

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huelcograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas - Fotos -, Marca, «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesos», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Galop», etc.

4

Todo ello suma una organización que sólo puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.



Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID

BOAC le llevará antes...



CUALQUIERA que SEA su DESTINO en el Extranjero, vuele a él por BOAC, por las siguientes razones:

- Alta frecuencia de servicios regulares, en una de las redes aéreas más extensas.
- Los más modernos aviones existentes, culminando en el "chorro".
- Tripulaciones inglesas, las más expertas y concienzudas.
- El más perfecto servicio a bordo de los aviones.

TARIFAS DE INTERES

(2 salidas semanales) Desde MADRID a:	Horas de vuelo	Precio ida (*)
Río de Janeiro	21	Ptas. 11.415
Montevideo	27	> 12.550
Buenos Aires	28	> 12.550
Santiago de Chile	32	> 14.500

(*) Precios, sólo para españoles residentes en España, IDA, pagadera en Pesetas. La vuelta deberá ser abonada en DIVISAS. En el billete de IDA y VUELTA, se concede una reducción del 10% sobre la Tarifa de Regreso.

Saliendo el último llegará primero



Para Informes y Reservas, consulte a su AGENTE DE VIAJES AUTORIZADO (sin recargo) o a LINEAS AEREAS BRITANICAS: Avenida José Antonio, 68 - Madrid - Teléfono 21 10 60 - Avenida José Antonio, 613 - Barcelona - Teléfono 21 64 79.

LINEAS AEREAS BRITANICAS

A VISTA DE TENDIDO

Espectador a contramano y almohadillas nuevas. — «¿Afeitados o con barba?» Navarro y las lágrimas. — Los peones protagonistas. — Márquez y la velocidad. — Giménez Torres adelanta la primavera. — Conato de barullo. — Ilusiones perdidas en el 6.



Un buen puyazo en el segundo toro

Alfredo Marquerie —garbo y finura de estilo literario— reanuda hoy su colaboración en EL RUEDO. Reincorporado el ilustre escritor a la vida periodística, vuelve a escribir para estas páginas, desde su ángulo de espectador-aficionado, sus crónicas breves y brillantes, que tanto han complacido a nuestros lectores.



Aparatosa cogida de Márquez, sin consecuencias, afortunadamente



La estocada del diestro mejicano al segundo novillo



Un par del veterano «Rubichi», que fué ovacionado



El debutante Giménez Torres toreando por verónicas

SIEMPRE hay un espectador confundido que cuando la gran marea del público asciende lentamente por la escalera hacia el tendido alto descende a contramano, resbalando junto a la barandilla... ¡Y las cosas que tiene que oír!...

Los contratistas de las almohadillas han renovado «el género», que ofrece su hule intacto de antigua camilla sanitaria, de aquella camilla que fué como el antecedente prehistórico de las modernas ambulancias motorizadas.

—Hoy el público lo trae el ganado —comenta un espectador al contemplar el lleno del tendido de sol, mientras bebe coñac en vaso aséptico porque la tarde de marzo es fría y necesita calefacción interior.

—¿Saidrán afeitados o con barba? —pregunta el desconfiado de turno al tiempo que hacen el paseo las cuadrillas: Navarro, alto, serio, triste; Márquez, moreno, juvenil, jactancioso, y Giménez Torres, que, aunque tiene nombre de funcionario, es un lidiador del más puro estilo andaluz. Y además, de Ecija, con lo cual salen a relucir en seguida los Siete Niños como si volaran por el graderío pliegos de romances.

Lucen los jamelgos de los picadores petos oscuros que rozan la arena. Alguien grita:

—¡Anda, si les han puesto de largo!...

Los pablorromero tienen sobre el testuz revueltos flequillos, como los chicos traviesos; pero son unos buenos mozos llenos de codicia con los caballos a los que levantan en vilo para regocijo del «respetable», que no quiere perderse nunca el número impresionante de la caída del picador.

Navarro brinda moviendo la montera como si nos echara una bendición... En seguida la «cátedra» empieza a darle consejos. La suerte con el acero en el primer novillo logra encubrirle; pero cuando en el cuarto de la tarde empieza la serie de los pinchazos y los ademanes del espada diciendo algo así como «No puedo... No puedo... Yo no tengo la culpa de que este bicho esté lleno de huesos», se destapa la caja de los silbidos... El muchacho, lleno de dolor y de coraje, mordiéndose el puño, se retira al callejón, y allí llora un momento, con la cabeza apoyada contra el duro y frío gra-

nito... Hasta que la toalla, que tantas veces secó el rostro sudoroso por las faenas, sirve ahora de gran pañuelo para enjugar sus patéticas lágrimas.

Los peones se transforman en los protagonistas de la tarde. Uno, corriendo el novillo a una mano como en las estampas clásicas de la tauromaquia. Otro, clavando las banderillas en el redondel de la perra chica, que piden los clásicos... Y al viejo «Rubichi», lleno de ímpetu, que ha de saludar mostrando la ejemplaridad de sus canas, y que todavía da lección de cómo se entra ágilmente de perfil en los burladeros, cuando a la salida de un par está cerrado el camino de la salvación.

Una buena vara se estropea por el desmedido afán del piquero empeñado en hacer la rueda de la «carioca» y se queda enhebrado el palo, que empieza a girar como el vástago de una noria, barriendo toreros a su alrededor.

El mejicano Márquez da en sus faenas una versión parecida a las de cámaras de cine con movimiento acelerado. Sus lances se quedan en tiempo de iniciación, en cuartos de verónica, y en los pases tiene tanta prisa que en vez de esperar que se arranque el enemigo se asoma él al barandal negro del toro. Al entrar a matar a su primer novillo le dejó la muleta puesta sobre la empuñadura del estoque, con lo que el bicho rodó, tocado con peineta y mantilla.

Giménez Torres baja las manos, junta los pies, da armoniosa ondulación a los pliegues del engaño; pohe, en fin, un poco de alegría y de calor sevillano en el frío ambiente marcerero; adelanta la primavera una semana antes de que llegue a los calendarios... Claro que sus «hinchas» se entusiasman con exceso... ¡La eterna hipérbola andaluz!... Quieren que dé la vuelta al ruedo y provocan la reacción contraria... Al fin consiguen que salga a saludar a los medios.

—Fíjate —hace observar una espectadora a su acompañante—; desde aquí todos los toreros tienen la cara larga y pálida...

—Desde aquí y desde abajo, señora —contesta un viejo aficionado—. ¿Usted sabe lo que es ponerse delante de unos bichos con puntas y con esos morrillos? Pruébelo y verá...

—Yo no hablaba con usted —interrumpe la dama—. ¿Para qué se mete a comentar lo que digo?

—Perdone, hermana; ni que estuviéramos en visita —replica el aludido.

Con este motivo se organiza ese conato de barullo que siempre conviene para animar la Fiesta. Hasta que la atención se desvía hacia el 6, donde unos guardias han segado en flor las ilusiones del espontáneo que iniciaba su escapada con la roja franela descolorida bajo la chaqueta... ¡Otra vez será!

ALFREDO MARQUERIE

(Apuntes del natural de Antonio Casero.)

CALERITO



Entre el ruido expectante de la temporada nueva, un torero del máximo esplendor, CALERITO, llena por completo la ilusión de los públicos. Y se impone entre todas las cotizaciones. Y enarbola la bandera del éxito en Casablanca, y se le espera en la Feria sevillana, y se le hace sitio en todos los carteles de importancia, porque su fama se antepone a su nombre. Y su arte, a su valor.

Por eso es una figura auténtica.

CALERITO

vendrá pronto a Madrid, como lo exige su rango, para renovar, acrecentándolos, los grandes triunfos conquistados en la Plaza primera del mundo —nadie olvida su éxito en la tarde en que confirmó su alternativa de matador de toros—, con lo que CALERITO rubricará espléndidamente su bien ganada categoría.



Sevilla, Madrid y el Norte, ¡¡por CALERITO!!

BENDITO Dios, y qué frío pasamos el domingo en Vista Alegre! Verdad es que la sombra estaba fría desde el principio —con demasiado tendido al aire—, porque el respetable había adivinado la broma del termómetro, y se refugió en el sol. Había media plaza cuando hacen el paseo las cuadrillas; cuadrillas secretas, diferentes de las que figuraban en los programas, salvadas las sustituciones por el clásico cartelito manuscrito a última hora; porque en esto de las "alineaciones" se han contagiado los toros del fútbol —tal vez por secretos de táctica—, y no se conocen las cuadrillas de verdad hasta que desfilan por la, el domingo helada, arena.

De los nombres ofrecidos se conservaron —¡menos mal!— los de los matadores. Y ya tenemos el torito en plaza. El primero es cornigacho, mansurrón, con tendencia a la huida, regordete y con aficiones de bajo de ópera, porque se pasó toda la lidia mugiendo. Baldomero Ortega es, de los tres matadores, el que tiene más completo el padrón de la sapiencia taurina, el más documentado de la tarde, sabe torear y lo que es torear, compone bien la figura, corre la mano y sabe estar-se quieto, mientras el novillo va y viene prendido en el engaño; hay casta de torea-

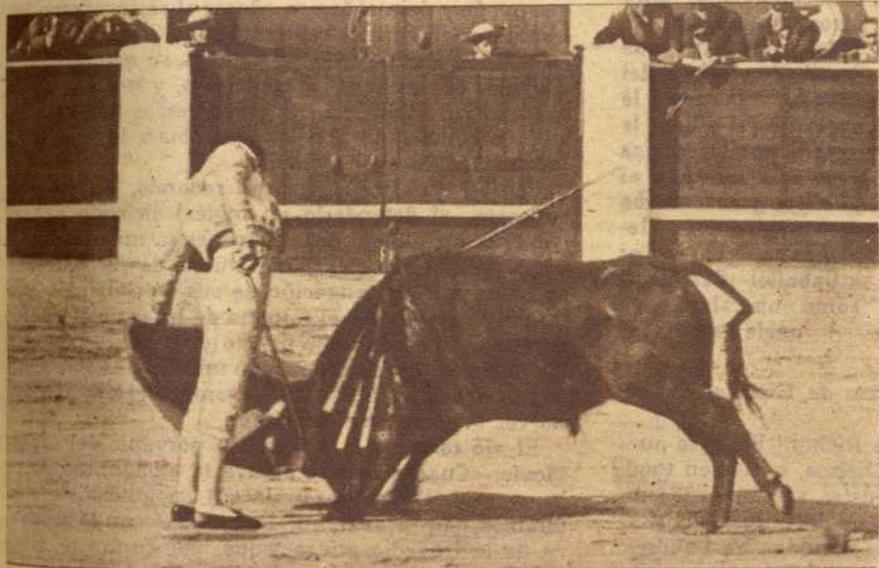
Novillada en VISTA ALEGRE

Novillos de Quintana Ortega
Hermanos para Baldomero Ortega,
Luis Díaz y Luis Morales



Baldomero Ortega, Luis Morales y Luis Díaz, antes de hacer el pase

Un excelente natural de Ortega al novillo que abrió plaza el domingo

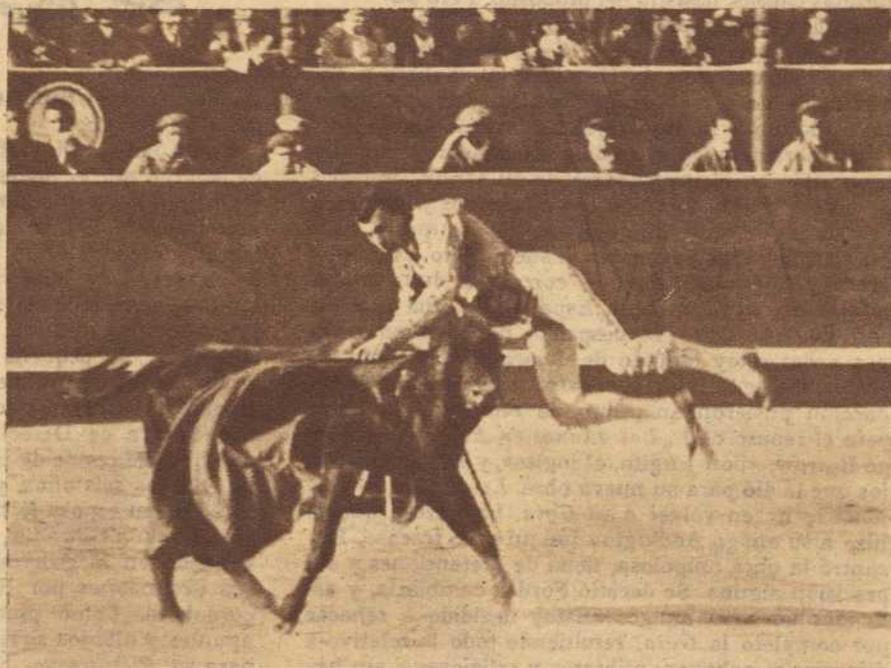


ro. Lo vemos desde los lances de salida y nos confirma la impresión en la faena valiente, porfiada, artística a ráfagas, porque el mozo tiene que correr tras el bueyecito por todo el ruedo. Hay naturales y en redondo perfectos. Una estocada con travesía y salida del estoque y un descabello dan fin a la faena, y hay vuelta al ruedo para el muchacho, bien ganada. También es cornigacho el cuarto, más bravete, que aguanta tres picotazos sin que se deje torear en quites. La faena de Ortega es bonita; hay pases por alto, sobaquillos, en redondo y molinetes, porque el novillo no está para clasicismos. Y el pincho deslució la cosa, sobre todo en los repetidos intentos de descabello, que dan lugar a que el usía mande un recado de trompeta. Hay, sin embargo, muchas palmas para el muchacho, que estuvieron a punto de animarle a dar la vuelta a la redonda por segunda vez en la tarde.

Más aguzados de perchas, pero más chicos y, por tanto más revoltosos, fueron los del lote de Luis Díaz. El muchacho salió con ganas de agradar, y tiene hechuras toreras; su primero tomó cuatro picotazos leves, sin que hubiese más intento en quites que el de Luis Morales, que se echó el capote a la espalda, perdiéndolo en el trance. La faena de Díaz fue porfiada y quieta; citó al natural una y otra vez y sacó algunos pases buenos a

Una respetable voltereta de Luis Díaz en la faena a su primer novillo

Luis Morales saludó al sexto de la tarde con buenas verónicas (Fotos Cervera)



trueque de tres volteretas, una de ellas muy seria, pero que no le cortaron los arrostos; tres fueron también las estocadas precisas para el hurel, y cuando éste dobló hubo palmas para el torero. El cuarto novillo era abierto de cuerna, el menos cómodo de cabeza del encierro; anotamos un bonito quite de Ortega rematado con media verónica muy vistosa. La faena se alarga demasiado, pero Díaz saca muy buenos pases con la derecha, para cambiar la muleta de mano y vaciar al novillo con el de pecho, en medio de los oles del tendido. Pero al matar... En fin, no entraremos en detalles; pero también hubo su poquito de trompetazo presidencial para Luis Díaz. La faena, sin embargo, fué premiada con vuelta al ruedo y muchos aplausos para el muchacho.

El tercer novillete, bronco y descompuerto de embestida, aunque bravete para los de a caballo, toma tres puyazos, sin que veamos cosas con el capotillo: al poner el tercer par de banderillas, un peón se lleva un susto y un golpe sin consecuencias: el novillo no deja sitio a Morales, y la faena transcurre movida e incierta antes de que el espada cambie el palo por el acero y recete dos estocadas defectuosas, recibidas con indiferente silencio. El sexto novillo era ideal; suave, bravo, pastueño y bastante por sí solo para hacer de recibo la novillada; un novillo de la sociedad protectora de toreros, porque perdonó la vida a un peón de salida, a un picador en una caída al descubierto y al propio matador, que cayó ante la cara en un adorno de rodillas sin que el novillo hiciese por él; la soñada "pera en dulce" que tantos toreros esperan en vano; hubo un gran quite de Ortega, unos

buenos lances de Morales y bien adornado por los rehileteros pasa a la jurisdicción de Morales; éste hace una faena torera, compuesta y adornada sobre las dos manos, intercala pases de rodillas y otros alicientes..., pero el bravo novillo pedía más. Dos veces entra a matar, marcando bien, y el bicho dobló. Palmas para Morales donde pudo y debió haber orejas, porque el novillo salió ofreciéndolas.

Blanco y plata, verde pálido y oro, tabaco y oro fueron los vestidos. Los novillos, desiguales de bravura y romana, con tendencias a la escasez en ambos aspectos. Y los peones bregaron con mejor situación en el ruedo que el pasado domingo. Esto es todo para la historia.



La emoción, ansiedad y miedo, impaciencia y satisfacción están plasmados en este grabado, que gráficamente parece refrendar las palabras de Ford: «Estos momentos de excitación son mucho más preciosos que años enteros de estancado aburrimiento»

FUE un artículo, y precisamente sobre las corridas de toros en España, publicado en *Quarterly Review*, en 1838, lo que llamó la atención del mundo elegante y literario de Londres sobre la personalidad de Richard Ford. La misma causa motivó que a los pocos días John Murray, el gran editor inglés que ya había lanzado a Washington Irving, le preguntara quién le podría escribir una *Guía de España*.

En principio, y con cierta ironía, él mismo se ofreció; aunque después, no se saben las íntimas causas, desistió del propósito. Pero pasados dos años, también las razones se desconocen, se puso a escribir la *Guía*. Se encerró en su deliciosa casa de Heavitree, y el libro que debía de estar terminado a los seis meses fue un trabajo que le duró cerca de los seis años.

Es maravilloso y además aleccionador saber que lo escribió en el invernadero de su jardín, rodeado de libros de tema español, con cuadernos y casilleros rebosantes de notas que esparcía por las mesas, después en las sillas y luego en el suelo. Pero a este improbo y honrado trabajo le corroía la duda y una intuición maliciosa sobre España. En una ocasión escribió: «La *Guía* va despacio, no adelanta nada y a veces estoy tentado de dejarla.» Más tarde los problemas de la impresión y los suyos propios de redacción pusieron en punto de naufragio la obra; pero el repaso de la *Los gitanos en España*, de Jorge Borrow, «don Jorgito, el inglés», y algunos consejos que le dió para su nueva obra *La Biblia en España* le hacen volver a su *Guía*. La lectura que le hizo a su amigo Addington fue un gran fracaso. Encontró la obra ampulosa, llena de pretensiones y sin precisión alguna. Se decidió Ford a cambiarla, y así le escribió a su amigo: «Estoy decidido a rehacer por completo la *Guía*, remitiendo todo lo relativo a discusiones políticas, militares y religiosas y sin hacer mención de nada desagradable y hacerlo sólo suave y atractivo.»

De esta manera —¡por fin!— salió la *Guía*, que tuvo un éxito colosal de venta y crítica. Esto le animó a entresacar de las cuartillas suprimidas otra nueva obra, titulada *Notas sobre España*, y aun después, con una y otra obra, completó otra segunda edición, y siguiendo el mismo procedimiento, otra tercera. Tomando de todas, llegó a España la obra

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 CONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



de Ford con el título de *Cosas de España, el país de lo imprevisto*.

Como noticia biográfica de Richard Ford, se puede resumir que es inglés, de Chelsea, nacido en 1796. Primogénito de una familia ilustre, su padre fue subsecretario de Estado, amigo de Pitt, juez de Bow Street y creador de la Policía montada de Londres. Su madre, lady Ford, tenía una amplia y exquisita cultura, vivía rodeada de una delicada atmósfera de refinamientos: música, colecciones de pintura, intelectuales... El pequeño Richard pasó por los grados tradicionales de un buen inglés; escuela pública distinguida y Universidad de Oxford, donde cursó la licenciatura de Derecho. Se casó con Harriet Cappel, hija del conde de Essex, mujer bella y distinguida, y a los seis años, y con tres niños, el estado de salud de su esposa le hizo buscar un clima cálido, y se trasladó a Gibraltar, y de allí, a Sevilla y Granada, viviendo en la Alhambra, desde donde hizo todas sus excursiones por España a lomos de una jaca cordobesa. Como pintor fue de buena talla. Sus apuntes y dibujos sirvieron de base a David Robert para su *Picturesque Sketches in Spain* y a Telbin para los *Dioramas de las campañas de Wellington*; ilustró en *Childe Harold*, de Byron, y las *Baladas Españolas*, de Lockhart.

Como escritor, su libro *Cosas de España* es sustancioso y vital, y aun no siendo concreto en determinados aspectos, sino en múltiples y variados: va del ajo al vino, del caballo a las sangrías o del clima al tabaco, es divertido y cáustico y aunque el maestro «Azorín» nos dijo: «No ha sido escrito en el extranjero un libro más minucioso, más exacto, más sagaz, más analizador de España; pero tampoco más acre, más tremendo... No protestemos. El verdadero patriotismo debe desear estos libros», justo es reconocer que si es veraz es también exagerado en lo que le parece y muy astuto en presentar matices que de su país ni siquiera se hubiese atrevido a mencionar. Cada elogio es una piedra envuelta en rosas, pero una piedra.

Los toros le gustaron, quizás, lo que más de España, y a ellos dedicó dos capítulos: «Origen y carácter religioso de la Fiesta», «Plazas de toros, toros español-

les y razas. La corrida y sus «actos», fuego y perros, filosofía de la Fiesta y su efecto en las señoras.»

Todo está bastante bien descrito y magníficamente referido al patrón inglés. Para explicar la ciencia taurina haciendo un juego de palabra a estilo de Shakespeare dice que «deberá comenzar en la escuela de Ronda para doctorarse luego en la Universidad de Sevilla, el Bullford de la Península, de Bull, toro; cambiado por el Ox, buey, de Oxford». Los picadores le entusiasmaron, y para explicar la emoción de verlos derribados por el toro, dice: «Cuando ocurren estas mortales luchas en que la vida pende de un hilo, en todas las cabezas que pueblan el anfiteatro se ven reflejadas la ansiedad, la impaciencia, el miedo, el horror... Si la felicidad consiste en la concentración, cualidad e intensidad de los sentimientos, estos momentos son mucho más preciados...» La costumbre de arrojar sombreros a la Plaza la explica así, expresando su galofobia: «Cuando España era rica, caía a la Plaza una lluvia de oro o, a lo menos, de plata; pero «ces beaux jours la sont passés», gracias a sus amables vecinos. Sin embargo, el indigente español da todo lo

Toros
 desde la frontera

RICHARD FORD

o la paja y la viga, el toro
 y la zorra

Richard Ford era un admirador de los picadores; cuenta, entre otros lances, el de Francisco Sevilla, que derribado y debajo del caballo, cuando le embistió el toro le agarró por las orejas y se refa mirando al público, y encontraba casi mágico que se levantara gritando: «¡Caballo! ¡Caballo!», como un alarde de noble lucha

que puede y deja al torero añorar el resto. Como los sombreros en España representan la grandeza, estos castoreños, carne y hueso de ellos, se arrojan como símbolos de sus almas y corazones, y nadie que no sea un mercachifle se fija en menudos detalles de valor o condición.» ¡Lo que cambian los tiempos! ¡Lo que va de ayer a hoy!

Pero si en esto se viró en redondo, no en otro concepto, al defenderlo en inglés, diciendo de las cacerías: «El objeto del deporte es la muerte; la diversión está en que el tierno animal dé juego, como se llama a la prolongación de sus sufrimientos que nunca se miden por el tamaño de la víctima, aparte de que el toro se liberta pronto y no se les expone a los miles de muertes lentas de una pobre liebre herida; no debemos, pues, ver el toro en el ojo ajeno y no ver la zorra en el propio.»

El vió también el espléndido porvenir del espectáculo: «Cuanto más se cultiva la afición, mayor es la capacidad para gozar de sus encantos». Y sólo diremos, para acabar, que lo comparó con la grandeza de la tragedia griega y que, por contraste, si de todo lo que trató de España en realidad lo maltrató, para los toros tuvo un certero análisis, una original interpretación y un claro elogio.

MACIA SERRANO



Dos son los rasgos que cuenta de mujeres toreras, y a su tiempo pertenece ésta, Teresa Bolsi, que mereció el aplauso de las Plazas de aquellos tiempo

Boda popular en Córdoba

"PARRITA" SE HA CASADO CON UNA SOBRINA DE "MANOLETE"

que realizaba sus naturales encantos con un magnífico traje de raso blanco y se tocaba con velo de tul ilusión, daba el brazo a su padrino y tío político, don Rafael Torres Linero, y él ofrecía el suyo a la madrina y hermana política, señorita Dolores Vargas Molina, que se tocaba con mantilla española. La cola del traje de la novia era llevada por la monísima niña Angustitas Delgado Rodríguez.

El canónigo prefecto de Sagradas Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, don Antonio García Laguna, bendijo la unión y en calidad de testigos firmaron el acta el alcalde de Córdoba, don Antonio Cruz Conde; el presidente de la Diputación, don Joaquín Gisbert Luna, que lo hizo por sí y en representación del presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia; el delegado de Hacienda, don Luis Vela Hidalgo y García Ciudad; el ex alcalde de Córdoba, don Pedro Barbudo Suárez-Varela; el doctor don Mariano F. Zumel; don Juan J. Celaya; los matadores de toros Paquito Muñoz, José María Martorell y Manuel Calero, «Calerito»; don José Arruza, en representación de su hermano, el diestro mejicano; don José María Gómez, don Julio Delgado Bueno y don Jaime Sanz Lozano.

Terminada la ceremonia religiosa, celebrada ante el altar del Custodio de Córdoba, exornado, como toda la iglesia, con flores blancas y resplandeciente de luces, los recién casados salieron del templo, reproduciéndose en este momento las manifestaciones de cariño y simpatía de la multitud.

DELICADA OFRENDA A «MANOLETE»

Mientras los invitados iban afluyendo al lugar designado para el agasajo, la feliz pareja marchó a rendir un piadoso tributo a la memoria del que fué gran torero y



El torero madrileño, su madrina y algunos de los subalternos que figuraron en su cuadrilla

amigo y familiar bueno y cariñoso. A la puerta del cementerio de Nuestra Señora de la Salud, se detuvo el coche y los recién casados penetraron en el sagrado lugar y en silencio, con la emoción reflejada en el semblante, depositaron a los pies de la estatua yacente de «Manolete», en el mausoleo donde reposan sus restos, el simbólico ramo de azahar. Rezaron después una oración y a los ojos de ambos asomaron unas lágrimas, en las que se fundían el doloroso recuerdo de tantas y tantas escenas inolvidables de la vida de aquel maestro de toreros y la felicidad que ante ellos se abría en esta fecha de la boda...

AGASAJO EN EL CIRCULO DE LA AMISTAD

Largo es el trayecto que media entre la iglesia del Juramento y el Círculo de la Amistad, mas pese a ello, en todas las calles se alineaba el público para presenciar el paso de la comitiva. En el salón principal del Círculo —uno de los más suntuosos de España— tuvo lugar el acto del agasajo de bodas. Allí se congregaron todos los



«Parrita» y su esposa

invitados, en un número que pasaba de los cuatrocientos, muchos de ellos llegados expresamente de Madrid y de otras ciudades.

En la presidencia, con los novios y padrinos, tomaron asiento doña Angustias Sánchez, madre de «Manolete»; los padres de «Parrita», don Bartolomé Parra y doña Rufina Dueñas; el alcalde y el presidente de la Diputación de Córdoba, con sus respectivas esposas; el delegado de Hacienda; la madre de Carlos Arruza, doña Cristina Camino, venida de Méjico para asistir al enlace; el doctor Zumel, Paquito Muñoz y señora y otros invitados y familiares de los contrayentes.

Numerosas damas y bellas señoritas daban realce al acto con su presencia. Y en animadas reuniones, caras conocidas del mundillo taurino, entre las que, aparte de los ya nombrados, recordamos a los diestros Jerónimo Pimentel, «Lagartijo», Facundo Rojas, Evelio Yepes, Luis Parra, Rafaelito y Manolín Sánchez Saco, así como los subalternos que figuraron a las órdenes de «Parrita», como los picadores Barajas, «Pimpi», «Parrita» y «Hiena» y los rehileteros «Boni» (padre e hijo), «Michéln», «Cantimplas», «Niño de Dios» y otros y el mozo de estoques «Pepín».

Acto éste que transcurrió dentro de la mayor alegría y que culminó en el momento en que los contrayentes se dispusieron a partir la tarta nupcial. Una ovación cerrada estalló en los invitados y un selecto sexteto musical interpretó el pasodoble «Gallito», iniciándose por «Parrita» y su joven esposa un animado baile, que ya no se interrumpió hasta altas horas de la noche.

Los contrayentes se retiraron para marchar en automóvil a Sevilla, después a Madrid y más tarde a varias capitales extranjeras.

(Fotos Ricardo)



Entre los concurrentes a la boda estaban el ex matador Paquito Muñoz y su esposa



Un momento de la ceremonia de la boda ante el altar del arcángel San Rafael, Custodio de la ciudad

El pueblo cordobés quiere y admira a Agustín Parra, «Parrita». Este cariño y esta admiración datan de la época en que el popular torero madrileño demostró su fiel compañerismo y leal amistad hacia Manuel Rodríguez, «Manolete». Desde entonces, una y mil veces demostró «Parrita» tales sentimientos, y el pueblo de Córdoba supo siempre corresponder a ellos. Ahora, Agustín Parra se ha vinculado por lazos familiares a los más queridos seres de «Manolete», tomando por esposa a la que fué sobrina predilecta del infortunado espada: Encarnita Vargas Molina. Y Córdoba, una vez más, ha querido exponer a «Parrita» sus sentimientos de admiración y simpatía en esta tarde del jueves 12 de marzo, en que ha contraído matrimonio, en la cordobésima iglesia del Juramento, donde se venera la imagen del Arcángel San Rafael, Custodio de la ciudad.

Acotamiento ha sido éste de hondo sabor popular. La espaciosa plaza que sirve de compás a la iglesia estaba abarrotada de público horas antes de la anunciada para la ceremonia. Y las calles lindantes también. Todos ansiaban ver llegar a «Parrita» con la joven elegida para compañera de su vida. Y cuando el torero descendió del automóvil fué acogido por la multitud con una cariñosa aclamación. Agustín —que vestía negro traje corto— se vió obligado a saludar desde el centro de la plaza pública, sombrero ancho en mano, como en las tardes de triunfo en los redondeles taurinos...

LA CEREMONIA DEL ENLACE

Así como en la calle se apiñaba una muchedumbre popular, el templo se encontraba repleto de una distinguida concurrencia que ocupaba incluso el presbiterio. Una selecta capilla musical inició los compases de una marcha nupcial, en cuyo momento los novios penetraron en la iglesia. Ella,



«Parrita» visita y abraza a la madre de «Manolete»

NUESTROS PREMIOS

MAS DE 500,000 PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra



Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE 'SAN PATRICIO' JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. José María Gallinat

Café Estación
Tárrega (Lérida)
3.000 pesetas

D. Salvador García Ramírez

Camino Antequera, 99
Málaga
1.500 pesetas

D. Antonio Company

Bar Company
Pollensa (Mallorca)
1.500 pesetas

Vda. de Francisco Pozo Sánchez

Bar Manzanito
Antequera (Málaga)
1.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

La novedad de los toros en puntas —no tan novedad en la Plaza de las Ventas— está haciendo decir cosas absolutamente sacadas de quicio y, lo que es peor, a veces falsas, más falsas que Judas. Si un peón tropieza es por el miedo a las puntas; si otro peón acierta es porque es veterano y sabe lidiar toros en puntas, y, en fin, si un toro coge es porque está en puntas. «Los toros tienen con qué coger», hemos leído, quedándonos turulatos, como si el año pasado y el otro y el otro... no hubiese habido cogidas de todas clases: sin percance, con percances leves, graves y gravísimos y con desenlace funesto. Una cosa es que se haya cortado de raíz un mal que por progresivo podía hacer degenerar la Fiesta hasta convertirla en una grotesca parodia y otra muy distinta es afirmar que el peligro había desaparecido tan de cuajo que ahora constituye una verdadera novedad.

Con puntas o sin puntas, los toros cogen siempre que pueden, y si evidentemente tienen más probabilidades de «calar» en la carne de los diestros cuando están en puntas, también calan sin ellas, y no hacemos otra cosa que remitirnos a las estadísticas de estos cuatro o cinco últimos años.

Un vecino de localidad decía el domingo último, cuando se lidiaba el segundo novillo, dirigiéndose al diestro como si pudiera irlo: «Lleva cuidado, porque ahora no es como antes, que sólo rompían la ropa...» Y, efectivamente, unos instantes después —¡plancha!— se produjo la cogida con tal fortuna que ni el traje roto. «Don Ventura», en su libro «Al hilo de las tablas», dice así: «Hay cogidas emocionantes que no tienen más consecuencias que el destrozo del traje de quien las sufre...» Y cuenta luego cómo un toro de Campos Varela, llamado «Carmelo», cogió a poco de salir del toril y zarandó horriblemente largo rato al banderillero Carlos del Aguila, «Aguilita», en medio de la angustia de los espectadores, quienes creyeron a dicho diestro materialmente cosido a cornadas. ¡Qué cogida tan aparatosa! Pocas se habían visto como ella en la Plaza de la carretera de Aragón. Por eso fué comentadísima por los aficionados y revisteros que la presenciaron, y por eso la recuerdo yo ahora, en estas remembranzas de mis años mozos. Pero gracias a la Providencia, todas las cornadas las sufrió «Aguilita» en la ropa...»

Como este caso se pueden encontrar cuantos se quieran en reseñas de corridas de otros tiempos y también no pocos en los que ni siquiera la ropa sufrió desperfectos, como en el caso del segundo novillo de Pablo Romero lidiado el domingo en Madrid.

En cuanto a los errores que los diestros pueden cometer en los ruedos son también iguales que los que cometían antes de la disposición que con tanto acierto —esto es otra cuestión— prohíbe despuntar a los toros. Hace unos días preguntábamos a un famoso picador cómo se había desarrollado una corrida, en la que él había tomado parte, con más de los trescientos kilos de promedio. «Puedo asegurar —nos dijo— que los muchachos pisaron con desahogo los mismos terrenos que pisaban, y si los toros les llegan a embestir hubieran triunfado rotundamente, porque la verdad es que no se encogieron.»

Algunos de estos muchachos, sin embargo, anduvieron, a veces, de cabeza con toros jovencitos y arregladitos, porque los imponderables le hacían ver oscuro lo que ellos mismos, en otras ocasiones, habían visto perfectamente claro. Recordamos los apuros de un matador ante un toro más abecerrado que becerro, hasta que «tragando el paquete», como ellos dicen, logró cuajar una faena de orejas. Poco después de la corrida comentaba el torero en cuestión: «Era tan igual a uno que me dió una horrible cornada en el cuello, que me pareció el mismo resucitado y me costó muchísimo sobreponerme, y cuando lo hice fué con un miedo que no se me acabó hasta que no lo vi arrastrado.»

Los toreros, ya se está viendo, no se han puesto nerviosos. Los nerviosos parecemos los demás, queriendo descubrir mediterráneos como ese de que ahora los toros tienen con qué coger. El doctor Jiménez Guinea ha explicado muchas veces las tremendas heridas curadas por él en estos últimos años, sin duda porque también los toros tenían algo con qué coger. «Una herida —decían los partes— producida por asta de toro...»

La temporada ha comenzado como siempre y discurrirá, aproximadamente, como siempre. Lo ganado es una mayor ilusión en el público y la certeza de que la degeneración se ha cortado en seco, devolviendo a la Fiesta todo su prestigio. La única contrariedad tal vez sea el que para estos primeros meses, y con la adversidad de la sequía, falten toros; pero creemos que esto también será rebasado y al final el número de espectadores no diferirá mucho del alcanzado el año anterior.



(Dibujos de M. Carrasco.)

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

Los mejicanos que obstaculizan el convenio lo hacen con miras de lucro...

DESEO —le digo a Jesús Córdoba, recién llegado a Barajas— me cuentas cosas de Méjico.

—Muy bien.
—Harás también de crítico.
—Vamos a ver.
—Empecemos por el principio. ¿Por qué se le obstaculizó el debut este año a Martorell?
—No pudo debutar en Tijuana, como quería él, por no estar firmadas las ponencias.

—¿Qué ponencias?
—Las de ambos países. Como en Méjico sólo hay dos plazas de primera categoría, se acordó ampliar esto con objeto de dar facilidades, pero cuando se pusieron en Madrid a la firma, no acudieron a estampar la suya los ponentes Manolo González, Curro Caro y el mismo Martorell, y, claro, se presentó el de Córdoba sin estos acuerdos autorizados por el Sindicato.

—Pues tengo entendido que eso estaba solventado.

—Yo no puedo decirle otra cosa.
—Sí, otra cosa. ¿Por qué detuvieron a dos hombres de la cuadrilla de Rafael Ortega?

—Creo que por no llevar la documentación en regla.

—Crítica a la temporada de toros.
—De las diecisiete corridas celebradas se llenó la plaza en las diez primeras.

—¿Por qué se retrajo la gente en las siguientes?

—El público se "enfrió" desde que se suspendió la anunciada con toros de Torrecilla por negarse Arruza en vista de que eran chicos.

—Ese caso no se ha dado en España. Aquí dicen que ocurría lo contrario.

—No sé.
—¿Cómo se han llevado las relaciones entre los toreros mejicanos y los españoles?

—Han sido cordiales este año.
—¿Y el grupo que se oponía a esta concordia?

—No hay grupo; hay, o había, individualidades.
—Antonio Velázquez, el más furibundo, ¿no?

—Al principio, sí; pero después rectificó, entregándose a la mejor causa.

—¿Causa de oponerse?
—Son cosas de la fiesta. Como saben que obstaculizando el convenio perjudican a Gaona, arremeten más fuerte por ver si obtienen de éste más corridas y en mejores condiciones. Eso es todo.

¿Por qué?

"Porque saben que rompiéndose las relaciones taurinas hispanomejicanas se perjudica a Gaona, arremeten más fuerte por ver si obtienen de este empresario más corridas y en mejores condiciones", afirma Jesús Córdoba

El diestro mejicano hace el resumen de la temporada de su país, y dice: "A Jorge Aguilar, al que más le ayudaron los toros; al que menos, a Ordóñez"

Creo que este año puede haber en España muchas sorpresas y muchas desilusiones



Jesús Córdoba, visto por Córdoba



... no debutó Martorell en Tijuana porque no estaban firmadas las ponencias...



... creo que por no llevar la documentación en regla...



... arremeten contra Gaona por ver si obtienen de éste más corridas y en mejores condiciones...



... Oye, Chucho, esta mañana yo me sentía un atleta, con una fuerza enorme... (Fotos Zarco)

—Crítica a los toreros. ¿Triunfador?

—Por mi cogida no pude ver todas las corridas celebradas en Méjico, capital, pero por lo que yo vi y lo que he oído, Jorge Aguilar.

—¿Después?
—Luis Miguel y Antonio Ordóñez.
—Más.

—Arruza, que se despidió inesperadamente, recibió aquella tarde el homenaje emocionado de sus compatriotas.

—Más.
—Luis Procuna hizo a un toro de regalo una de las faenas que más me han gustado a mí como espectador. Y la despedida de Silverio Pérez también fué apoteósica.
—Jesús Córdoba visto por Jesús Córdoba.

—En mi presentación iba dispuesto a triunfar y vino la cornada. Tuve que estar dos meses sin torear, y cuando reaparecí me tocó un toro manso y el otro, que pudo ser bueno, salió lastimado de los cuartos traseros. En la última, la Guadalupeña, hice una buena faena, pero cuando estaba en la cumbre de la faena el toro se "quedó", dejó de embestir y me reventó. El colmo de la mala suerte he tenido este año.

—¿A qué torero le "ayudaron" más los toros?

—A Jorge Aguilar.
—¿Y menos?

—A Ordóñez, a excepción del toro que le tocó en su presentación.

—¿Cómo ves la temporada de España?

—Para mí, favorable.
—Jesús, este año salen con más peso y en puntas, ¿eh?

—Yo los he toreado así. No creo sea un imposible, para que un torero triunfe.

—¿Córdoba es mejor que el año pasado?

—He torcado más y poseo más experiencia.

—¿Triunfarán los toreros españoles con este tipo de toro?

—Puede haber muchas sorpresas y muchas desilusiones.

—¿Qué te preocupa más hoy?
—Cortar orejas en la feria de Sevilla.

—¿Con qué toreros prefieres actuar?
—En la plaza se encuentra uno más a gusto, o menos a disgusto, cuando hay verdadera amistad, porque los nervios se disimulan cambiándose unas cuantas bromitas.

—¿Hay ganas de bromas en esos momentos?

—Muchas veces por disimular.
—¿Broma que más gracia te hizo en el ruedo?

—Toreando en Guadalajara (Méjico) con Silverio. Cuando salió el primer toro, éste me dijo por lo bajines: "Oye, Chucho, esta mañana yo me sentía un atleta, con una fuerza enorme; pero ahora ya no."

—¿La Fiesta necesita de Córdoba o Córdoba necesita a la Fiesta?

—Creo que todos nos necesitamos.

—¿Necesitas mucho?

—Mientras el cuerpo aguante... Tengo mucha afición y apenas he iniciado mi carrera, pues hace sólo cuatro años que tomé la alternativa.

—Ahora el toreo va muy de prisa.
—Para mí, no.

—¿Has ganado mucho dinero?
—Algo.

—¿Factura más elevada que pagaste?

—La casa en que vivo en Méjico me costó 145.000 pesos. Y por un ranchito, a doscientos cincuenta kilómetros de la capital, 125.000. También hay por allí una pequeña granja con gallinitas, pollitos... Así que también vendemos huevos.

—¿Jesús Córdoba tiene manías?
—Creo que no.

—¿Supersticioso?
—En absoluto.

—Saluda a la afición mejicana.
—Cada año me reciben con más cariño en España.

—Saluda a la afición de España.
—Quiero ser amigo de todos.

—Final. ¿Eres el mejor torero mejicano?

—Creo que sí.
—¡Al toro!...



Temario múltiple ★

Hacia un cancionero taurino ★



Zuloaga, «Toros en Sepúlveda»



Zuloaga, «Belmonte»



Zuloaga, «Dama española»

*María «la Revertes»
tiene salero;
antes era una moza
y ahora un «jembron».*

El gran escritor alcarreño don Santos Bozal Casado, en su novela «El toro de Viandara», recoge los siguientes cantares de la tradición oral:

*Ya está el torito en la Plaza,
y la gente en la barrera;
las mozas, en los balcones,
gritando que el toro fuera.*

*Ya está el torito en la Plaza,
y el torero, en el portal,
atándose la alpargata
«pa» salir a torear.*

*Hay un torete muy bravo
encerrado en el corral,
para sacarlo a la Plaza,
donde lo van a matar.*

*Han traído un toro bravo
de la Sierra del Losar;
con la sangre de ese toro
me tengo que emborrachar.*

La gente grita en los cosos rurales:

*Echarle fuera
a ese torito bravo,
que dé carrera.*

¡A los toros! En un pueblo cualquiera de Castilla o del bajo Aragón, vivero siempre de coplas taurinas en la fiesta mayor

AUNQUE es extensa la colección de antologías populares de toda clase en España, llama poderosamente la atención de quien las examina con detenimiento la falta casi total de coplas alusivas al tema taurino, siendo tan rica como es la cantera de corridas, becerradas, capeas, toros y toreros en labios del pueblo, especialmente del campesino. Las aldeas de España son los lugares geográficos donde la fiesta de los toros alcanza mayor popularidad y afición; pero el recopilador no suele beber en las aguas cristalinas de las fuentes camperas, sino en las librerías, para mayor comodidad. Así son excelentes las antologías literarias sobre la fiesta de los toros, culminando en los ensayos del académico José María de Cossío; pero nulas en cuanto a cantares de jota y coplas populares. Apenas si se han hecho célebres media docena de cantares, como el que registra Fernán Caballero:

*Es tu querer como el toro,
que adonde lo llaman, va;
el mío es como la piedra:
donde lo ponen, se está.*

Y el que recoge el conde de las Navas:

*Como los toritos bravos
tienes, gitán, el arranque;
sólo te acuerdas de mí
cuando me tienes delante.*

Pero hay que huir de los caminos trillados y recoger los cantares anónimos que contengan alusiones al tema nacional con solera folklórica. A contribuir modestamente en este propósito tienden nuestras notas sobre el tema. En tierras de la Mancha aun se canta:

*Dicen que Belmonte tiene
la boquita de piñón,
y le cabe Puertollano
con las minas y el carbón.*

En Alustante, pueblo del antiguo señorío de Molina, oímos cantar hace años el siguiente:

*Los toros son de Huéllamo;
la banda, de Masanasa,
y los pinos del Acebo
están llorando en la Plaza.*

Alude la copla a la procedencia de los novillos y de la banda de música, así como a las vigas verdes chorreando resina, con las que se hacen las barreras. Y esta copla de la misma comarca molinesa, alusiva a la bravura de los toros de un pueblo:

*En Concha, corderos finos;
en Anchueta, ovejas viejas;
en Amayas, buenos toros,
y en Establés, cuatro tejas.*

En Calatayud cantan los mozos babilitanos la víspera de San Roque:

*Subiremos a San Roque;
bajaremos en cuadrilla;
luego iremos a la Plaza
a torear las vaquillas.*

En los pueblos molineses, próximos a las riberas del Gallo, hemos oído cantar a las mozas más de una vez:

*Corre, que te coge el toro;
corre, que te va a pillar;
corre y súbete a la reja,
sube y no preguntes más.*

Alusivas a toreros de diversas épocas hay coplas muy populares:

*«Lagartijo» tiene un hijo
y lo quiere meter fraile,
y el muchacho quiere ser
torero como su padre.*

Y la que alude a la muerte de «Joselito», hermano menor de Rafael «el Gallo»:

*No vayáis a la pradera,
que están marchitas las flores,
porque ha muerto en Talavera
el rey de los matadores.*



«Corrida de toros en Sepúlveda»

«La Cuadrilla», lienzo de Solana, que es un vivo reflejo de su especialísima pintura



«Las mulillas», obra característica de José Gutiérrez Solana

«Toreros de pueblo», obra del genial pintor Ignacio Zuloaga

O esta otra:

*La novia de «Revertes»
tiene un pañuelo
con cuatro picadores;
«Revertes», en medio.*

Una copla que fué muy popular alude a la transformación andrógina que en María Salomé se operó: fué primero señorita torera, y terminó de guarda de unas minas en La Carolina, vestida de hombre, llamándose Agustín Rodríguez:

Y otros cantan por las calles:

*Torito valiente,
torito galán,
en la Plaza nueva
te van a matar.*

Estas son las coplas, inéditas en su mayor parte, cantares de jota y de ronda, que sobre el tema taurino hemos podido recoger hasta hoy en las diversas regiones españolas.

JOSE SAN Y DIAZ



Belmonte

Una interesante página de "el toreo por dentro"

La cogida de Belmonte, las fiebres de «Joselito» y la buena suerte de «Varelito»

habría que colocar en las taquillas el simpático cartelito de «No hay billetes».

Pero el viernes, alrededor de las ocho de la noche, cuando estábamos sentados en el Pay-Pay el gerente de la Empresa, don Juan Martín, sus hijos políticos Miguelito Merino y Antonio Repiso, y el accionista don Ricardo Ruiz Valle, recibimos un telegrama urgente que decía: «Para sustituir Belmonte ofrezco «Varelito». Soto.»

Esté Soto era el periodista sevillano don Antonio Soto, primer apoderado del «Terremoto», que se había hecho cargo de «Varelito» y me traía frito para que le proporcionara un hueco en las corridas malagueñas.

—Esto es —le dije a don Juan Martín— que un toro ha cogido a Belmonte en Pamplona esta tarde.

—Pero las sustituciones se las tenemos firmadas a Paco Madrid—se objetó.

—Ya lo sé; pero don Antonio Soto lo ignora y está en su papel ofreciendo a su torero con una actividad que nos ha estropeado el aperitivo.

Dos horas después, sobre las diez de la noche, recibimos el telegrama de Gómez de Velasco comunicándonos que Belmonte está herido y no podía venir el día 13.

Contesté a Soto informándole de nuestro compromiso con Paco Madrid y...

Al día siguiente, a las doce, recibimos otro telegrama sin más variación en el texto que la del nombre del torero al que había de sustituirse: era «Joselito».

—Pero si José no está herido, ¿por qué no ha de venir? Ese telegrama —dijo don Juan— debe ser un error. Fíjese que la redacción es igual al de anoche.

—En el de anoche ofrecía Soto a «Varelito» para sustituir a Belmonte, y en el de hoy, a «Joselito»—le contesté.

Esta vez el temido telegrama de Pineda no se hizo esperar tanto como el de Gómez de Velasco. Lo recibimos poco después que el del apoderado de «Varelito» y decía así: «Joselito, enfermo, imposible torear ahí mañana.»

Entonces no se conocía la bomba atómica, pero el telegrama de Pineda fué para nosotros algo similar.

Nos fuimos a ver a don Javier Calderón, director de Teléfonos, y éste nos puso en seguida en comunicación con la casa de «Joselito». Más de media hora duró la conferencia. Don Juan Martín habló con el propio José; yo lo hice con Juan Soto... Todo inútil. José estaba dispuesto a venir, por su amistad íntima con don Juan y conmigo; pero los amigos hacían subir el termómetro y «la fiebre» llegó a los cuarenta grados.



«Varelito» en la feria de Sevilla



«Joselito»

Lo ocurrido fué que la camarilla de José creyó que la lesión de Belmonte, en una oreja y sin importancia, no era para quedarse en su casa.

—Y si él no va a torear los toros elegidos por Domingo Ruiz, ¿porqué has de ir tú?—se dijo después que habían opinado los amigos.

Y tampoco vino. Y hubo que aceptar el segundo ofrecimiento de «Varelito», hecho por don Antonio Soto, al que telegrafí para que se pusiera el «matador» en camino.

Aquella madrugada me llamó Soto a conferencia desde «El Liberal» de Sevilla, donde hacía la última hora, como yo en «La Unión Mercantil».

—Dificilísimo ha estado que Manolo pudiera coger el expreso; pero, en fin, ya va camino de Málaga—me dijo don Antonio.

—Bueno... ¿Y qué dinero le vamos a dar a «Varelito»?

—¿Le parece a usted bien tres mil quinientas pesetas?

—¡Qué me lo va a parecer! Yo creo que diez mil reales...

—Hombre, Juanito, que hace dos días, el jueves, ha tenido Manolo un triunfo grande en Madrid.

—Pues aquí tenemos que rebajar el precio de las entradas, y aun así no se llenará la Plaza... Pero, en fin, a estas horas no se puede discutir los honorarios de su torero. Se le dará el dinero que usted quiera y en paz.

Rebajamos, efectivamente, el precio de las entradas, intensificamos la propaganda de «Varelito» —que era la novedad— y... hubo poco más de media entrada, como sospechábamos.

En aquella corrida descendió mucho mi «cartel» de diplomático y de habilidoso, que tenía contentos a los «administradores» de la pareja que mandaba en el toreo.

Pero, en cambio, adquirí fama de empresario enérgico.

Aquel mediodía fui a pagarle a «Varelito» —aunque nosotros acostumbrábamos a hacerlo, con todos los matadores, después de la corrida—, y al entregarle las tres mil quinientas pesetas, me dijo:

—A ver si tengo suerte y esta tarde mato un toro a mi gusto.

—Que la tenga usted... Pero no se arrime usted mucho, porque, de todos modos... será lo mismo.

«Varelito» mató un toro irrefragablemente, pero no volvió a Málaga con la Empresa, sino a una corrida organizada por la Agrupación de Cofradías.

Cuando Manolo llegó al despacho del presidente de la Agrupación, señor Baena Gómez, éste fué a presentármelo.

—Yo tengo ya el gusto de conocer a don Juan, y lo respeto y lo aprecio mucho —dijo «Varelito».

Y poco después, cuando fué a retirarse y don Antonio Baena le deseó suerte, el pobre Manolo dijo:

—Mañana me armaré mucho... Aunque, de todas maneras —agregó, mirándome—, es lo mismo.

—No lo será, Manolo. Que haya suerte, y volverá usted a Málaga.

No pudo volver. «Varelito» caía mortalmente herido poco después en la Plaza sevillana.

PARA los empresarios taurinos, la justamente llamada «época de oro» del toreo —los años de actuación de «Joselito» y Belmonte— fueron los de mayores dificultades para la organización de las corridas. Era natural. Había dos toreros de la misma categoría, uno y otro con fuerza bastante para considerarse «el amor» y, consecuentemente, para controlar las combinaciones de toros y toreros y que éstas fueran a su gusto. Y aunque José y Juan no entendían más que de torear bien y de entusiasmar a los públicos —que era lo más interesante—, y aunque ambos fueron siempre dos magníficos compañeros fuera y dentro de la Plaza, no podía decirse lo mismo de sus apoderados, y, más todavía, de sus respectivos íntimos, encargados de embarcar los toros y de imponer las ganaderías de la predilección del astro.

«Joselito» no tuvo más que un apoderado y un «secretario particular»: don Manuel Pineda y don Juan Soto. A Belmonte, después de la fugaz actuación de don Antonio Soto, lo apoderó don Juan Manuel Rodríguez, y a la muerte de éste su amigo íntimo: don Joaquín Gómez de Velasco. Secretario particular, o sea, el que tenía a su cargo los mismos menesteres que Juan Soto con «Joselito», fué siempre Domingo Ruiz. Y aunque las conversaciones de los empresarios era, naturalmente, con los apoderados, a ellas solían asistir los señores Soto y Ruiz, que llevaban la estadística de los toros que tenían los ganaderos de cartel.

Cuando yo, oficialmente, en 1917, empecé a actuar en la organización de los espectáculos taurinos como accionista del negocio, me preocupé mucho de atraerme a Juan Soto y a Domingo Ruiz, y para evitarme los disgustos que se llevaron por su amistad íntima con Juan Soto —al que dieron el título de representante en Sevilla— los empresarios de Barcelona y Valencia, señores Alcalá y Juich (don Luis), «dividí» la representación, y las corridas para Málaga las encerraban, una vez, don Juan Soto, y a la siguiente, don Domingo Ruiz. El truco, la habilidad, o como quieran ustedes llamarle, dió buen resultado, porque la empresa de Málaga demostraba que no tenía preferencias por ninguno de los dos grupos del poder taurino y que con ambos se llevaba muy bien. Hasta que...

Para el 13 de julio de 1919 tuve la suerte de que cuajara la combinación con la que soñaban todos los empresarios: «Joselito» y Belmonte, y de tercero en discordia, Ignacio Sánchez Mejías, que, con su valor temerario, se había colocado nada menos que al lado de la pareja única. Aquella corrida le tocaba encerrarla a don Domingo Ruiz, y por su intervención precisamente había sido adquirida. No era de una de esas ganaderías predilectas de los toreros; pero como ninguno de los contratados había hecho objeción, no sospeché siquiera que la combinación del beneficio seguro llegara a convertirse en otra que fué de catástrofe económica. Los toros enviados por Domingo Ruiz eran de don Joaquín Pérez de la Concha.

La corrida, que, como presidente de la Comisión de Espectáculos de la Asociación de la Prensa, que yo era, la puse bajo el patrocinio de aquélla, despertó un entusiasmo grande, y se confiaba, por ello, en que

Preparando la temporada

UNA PLAZA NUEVA EN TOULOUSE Y OTRA EN FUENTERRABIA

La primera tendrá 13.000 localidades y se inaugurará el 7 de junio



La plazoleta del cortijo de la ganadería Martínez Elizondo

En la finca "El Ventorrillo", en Tudela de Navarra, están pastando los toros de esa ganadería que los hermanos Martínez Elizondo van formando con amor y con inteligencia.

Ahí estaban, en la pequeña plazoleta de la finca, vigilando la tiesta de las reses; con un escrupulo que es, en el fondo, conocimiento de las verdaderas conveniencias.

Don Pablo Martínez Elizondo, conocido en el mundo taurino por su honoroso renombre de "Chopera", es uno de los descansos nos habla de la temporada que ya ha comenzado.

Ahora no es el ganadero escrupuloso, sino el empresario que mayor número de Plazas lleva en explotación.

—¿Cuántas tiene ahora? —le preguntamos.

—Pues vaya apuntando —dice, y apuntamos—. Granada y Albacete van a ser más por primera vez. En la primera ciudad organizaré más festejos y de la más alta calidad. De Albacete tengo referencias de que allí hay una enorme afición, y sabremos corresponder a ella.

—¿Cuáles son las demás Plazas?

—León, Santander, Zaragoza, Vitoria, Huesca y Logroño.



«Chopera» dirigiendo una tiesta en «El Ventorrillo»

—¿Tendrá usted que comprar muchos toros!...

—¡Naturalmente! Muchos toros que han de ajustarse a lo dispuesto en la reglamentación. Ya cuento con corridas de Urquijo, Arturo Sánchez y Sánchez, Viuda de Guardiola, don Félix Moreno, don Salvador Guardiola, don Fermín Bohórquez, Benítez Cubero, Domecq... y cuatro corridas de nuestra ganadería.

—He visto que falta en la lista una ganadería a la cual otras temporadas compraba usted muchas corridas...

—¿Cuál?

—La de don Antonio Pérez.

—Pues sí... pues no... pues no he hablado aún con don Antonio... Pues sí...

—¿Y de su intervención como empresario en las Plazas de Francia?

—En Francia soy simplemente un colaborador de M. Dangont. Que, por cierto, además de las Plazas de Bayona y Mont de Marsan, llevará la Plaza de Toulouse.

—¿De Toulouse...?

—Sí. Una Plaza nueva que se ha construido con gran rapidez y que va a quedar cómoda y preciosa. Había allí mucha afición y era una necesidad esa Plaza.

—¿Cuál será su cabida?

—Tendrá 13.000 localidades y se inaugurará con una corrida de toros el día 7 de junio.

—¿Quiénes la torearán?

—De eso no hemos hablado aún. Toros hay comprados en cantidad, pero contratos de toreros no he firmado ninguno.

—¿Está al habla con «Camará»?

—«Camará» es un entrañable amigo mío; como lo son otros apoderados. Pero es que todavía no hay nada de nada.

—¿Es usted empresario también de Fuenterrabía?

—Primero hay que hacer la Plaza. Y de eso se encarga persona tan capacitada como el alcalde, señor Sagarza. Pero tendrán que correr mucho para acabarla, como quieren, para este verano...

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD



«Chopera» conversa con «Camará»

El alcalde de LISBOA, en el MUSEO TAURINO

Fué recibido por el presidente de la Diputación y miembros del Patronato



EN la semana pasada el alcalde de Lisboa, huésped estos días de la capital de España, realizó una detenida visita al Museo Taurino que la Diputación Provincial tiene instalado en la Plaza de las Ventas. El señor Salvação Barreto, que llegó acompañado del alcalde de Madrid, conde de Mayalde, fué recibido por el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia, y por los miembros del Patronato del Museo, señores Cossio, Casanova, Casares, Espinosa y Vicente Pastor, así como otras personalidades del mundo taurino y críticos y periodistas de los diarios madrileños.

La ilustre personalidad portuguesa firmó en el Libro de Oro del Museo

y después recorrió detenidamente sus dependencias. Don José María Cossio y el marqués de la Valdavia le explicaron detalladamente todo lo que encierra, y el señor Salvação Barreto mostró gran interés por los cuadros y objetos que tiene este reciente museo madrileño, en el que figuran varias aportaciones de su país, prometiendo enviar otros recuerdos sobre la Fiesta en Portugal, para enriquecer la aportación lusitana.

Por último se sirvió una copa de vino español, oportunidad que aprovechó el presidente de la Diputación madrileña para brindar por la prosperidad de Lisboa y por su alcalde, contestando éste con sentidas palabras de agradecimiento por su grata estancia en España —dijo— y por las constantes muestras de afecto y simpatía de que estaba siendo objeto tanto él como su patria.



PRINCIPIOS TOREROS

EL "JUDAS" LLEGO A SER UN BUEN BANDERILLERO

La reciente celebración de una novillada puebleriana —la primera del año— nos hace recordar una época ya lejana, en la que los principios toreros eran completamente distintos a los actuales.

Nos referimos a la verificada, con novillos de muerte, en el vecino pueblo de Valdemorillo con motivo de las tradicionales fiestas en honor de su Santo Patrón San Blas, fiestas de las que en esta revista se publicó una interesante información gráfica.

Hace medio siglo aún continuaban siendo las capeas escuelas para estudiar las primeras letras tauromácas los muchos jovencuelos que, soñando con la gloria y el dinero que suele proporcionar el toreo, burlando la vigilancia de sus padres, abandonaban sus hogares con el hatillo al hombro —un capote o muleta y un par de palos del tamaño de las banderillas— para viajar por ferrocarril con billete de tope, o castigando al cáñamo de las alpargatas por las polvorientas carreteras, declarando abierto el curso tauromáquico.

Esta capea de Valdemorillo era la que abría el paréntesis de todas las que después se celebraban en los pueblos de la provincia hasta llegado el mes de la recolección, y en ella se daban cita, con la alegría en el semblante y el pensamiento en el importe del futuro «guante», todos los aficionados que durante los días del invierno tomaban el sol en la calle de Sevilla, porque en el café Inglés, situado en ella, no se permitía la entrada nada más que a los que peinaban coleta por haber actuado en la Plaza madrileña.

Aspirantes nosotros en aquellos tiempos a vestir el traje de luces, estuvimos en contacto con los incipientes torerillos conocidos por «El Moro», «El Lavín», «El Mico», «El Colilla», «El Pollo», «El Hablapoco», «El Encuartero» y «El Judas», todos ellos con atuendo que oía a maletillas desde gran distancia; pero que, siendo el terror de los alcaldes, revisores del tren, posaderos, mozos de mulas y de los melonares y viñedos, se arrimaban en la capea a los moruchos con pavorosos cuernos, toreándolos con capote y muleta; simulando la colocación de pares de banderillas; parcheando a las reses, en la mayoría de los casos toreadas; saltándolas con la garrocha y ejecutando otras suertes ante el entusiasmo de las mozas y mozos, que no cesaban de repetir este estribillo como final de las jotas más o menos picarescas:

«Quíereme, nifia, que soy «torerrow»;
mira que no has de encontrar
como yo un banderillero
rodilla en tierra
y el pie en el suelo.»

¡Valientes torerillos, curtidos a fuerza de revolcones, varetazos y cornadas, que únicamente sentían miedo ante los uniformes de la Guardia Civil.

No faltaba en aquellas bien prohibidas capeas la anual tragedia, siendo las más significadas en este luctuoso respecto las de Getafe, Leganés y Vicalvaro.

Unas veces, la cornada mortal; otras, la grave cogida mal asistida que determinaba la muerte, y no faltaba el accidente ferroviario, en el que el viajero de tope moría descuartizado o quedaba cojo o manco para toda la vida, todo ello azote de una juventud

alocada e inconsciente que llevaba el luto y la desesperación a los más humildes hogares.

Ninguno de estos sucesos servían para frenar a los buscadores de oros en los ruedos, y en las capeas siempre se veían caras nuevas jugándose el físico ante moruchos en posesión de todas las asignaturas del latín, porque de pueblo en pueblo venían siendo toreados, hasta dar con sus huesos en el Matadero público madrileño para atender al consumo de la población.

No existían como desde hace unos años a estas fechas con tanta prodigalidad, el añojo alegría de las familias; los nenes becerristas; el novillote adecuado; el padrino rumboso; la propaganda desenfrenada y otras muchísimas cosas para fabricar, artificialmente, al torero, haciéndole rico antes de conocer con su mayoría de edad la verdadera responsabilidad y peligro que se contrae con el toro de edad, peso, poder y sentido.

Con la supresión de las capeas se humanizaron los principios toreros, disminuyendo aquel considerable número de víctimas, cuya lista sería interminable y de mal gusto, puesto que los caídos lo fueron para no levantarse más. Mejor es elevar una oración por todos ellos.

La mayoría de estos aficionados de capea, al llegar el momento de actuar como profesionales en las Plazas, despojábanse de los apodos, usando otros más apropiados para figurar en los carteles anunciadores de las corridas.

Los remoqueles al principio citados corresponden a los que después fueron toreros, llegando a desfilar, con más o menos categoría, por la vieja Plaza madrileña.

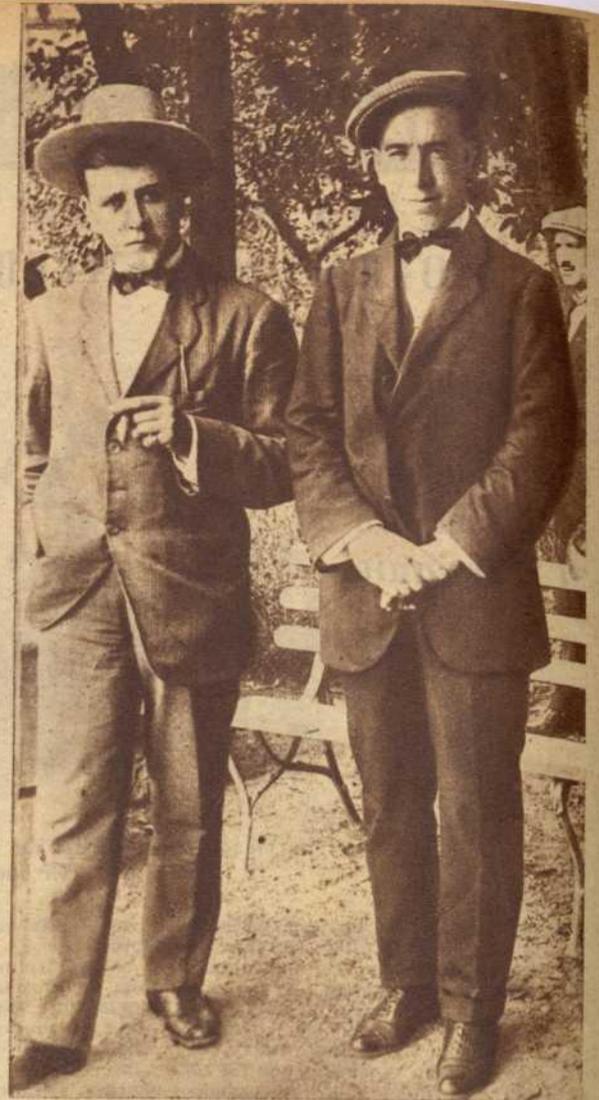
Los banderilleros que conocimos con los nombres de Manuel Gutiérrez, «Maoliyo», y Nicolás García, fueron los apodados «El Mico» y «El Pollo».

Ramón Navarro, «Morito»; Antonio Villa y Manuel Lavín, «Esparterito», los mataofores de novillos antes «El Moro», «El Hablapoco» y el «Lavín».

«El Colilla» llegó a ser el matador de toros Juan Sal, «Saleri», y «El Encuartero», el también matador con alternativa Tomás Alarcón, «Mazzantinito», toreros éstos bien conocidos de la afición madrileña.

De todos los citados sólo «El Judas» es el superviviente.

Y éste no es otro que Pablo Baos, «El Sordo», el



«El Sordo», con su «mataofo» Vicente Pastor, e año 1913

banderillero de toros que durante cuarenta años ejerció la profesión, figurando en las cuadrillas de Juan Sal, «Saleri»; «Mazzantinito», Pacomio Peribáñez, «Celita», «Cocherito de Bilbao», Vicente Pastor, Rafael «el Gallo» y Pablo Lalanda, siendo éste su último jefe.

«El Sordo», que también toreó alguna corrida a las órdenes de «Joselito», no es madrileño; nació en Villaviciosa de Odón el 6 de abril de 1886; pero siendo muy niño se trasladó con sus padres a Madrid, donde adquirió carta de vecindad, no moviéndose ya de aquí, donde echó raíces.

Pablo Baos hizo sus pinitos como matador, actuando como espada en la desaparecida Plaza de toros de Tetuán de las Victorias, en las novilladas del 27 de agosto de 1905, en ésta aún con el apodo de «Judas», alternando con «Aguilita» y «Matapozuelos», y el 17 de noviembre de 1907, con el hijo del famoso picador «Agujetas», Ramón Martínez.

Ocultado por él y no consignado por sus biógrafos, «El Sordo» —apodo adoptado por consejo de «Mazzantinito», después de su odisea por las capeas, se formó taurinamente, como otros muchos, en la expresada Plaza de Tetuán, de la que guarda gratísimos recuerdos.

«El Sordo», que hablando de las excelencias toreras de su «mataofo» Vicente Pastor no encuentra el momento de poner fin a la conversación, hizo dieciséis veces la travesía del Atlántico, y, según sus cálculos, ganó con el toro de entonces medio millón de pesetas, del que no se recata en decir que no le queda ni un real.

El famoso banderillero Manuel Blanco, «Blanquito», y el vallisoletano picador «El Cid» fueron para Pablo los mejores subalternos en ambos tercios de la lidia.

Durante sus ocho lustros toreros sólo sufrió tres cogidas, dos de ellas graves; pero salvó la pelleja porque los toros que le hirieron se equivocaron, según afirma jocosamente el veterano ex torero.

Pablo Baos era un excelente peón de brega, y banderilleaba muy bien, cuadrando en la cara de los toros y dejándose ver de ellos en el emocionante momento de la reunión.

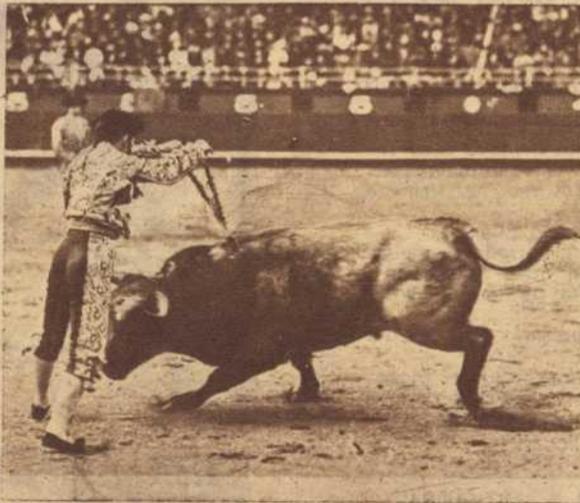
No hace mucho le vimos en la calle de Alcalá, y forzando mucho la voz le preguntamos:

—¿Qué pasa, «Sordo»?
—Que voy a cumplir pronto los sesenta y siete otoños, y aun me defiendiendo con mi empleo en el Matadero—nos contestó.

—Oye, ¿por qué de aficionado te llamaban en las capeas «El Judas»?

—¡Porque era muy malo!

Y dimos por concluida la conversación, porque Pablo Baos se pone a hablar del toro y de los toreros de hoy y deja en «mantillas» a un locutor de radio.



Cuadrando en la cara, dejándose ver del toro y sin llevar el par hecho juntando las manos. Así banderilleaba «El Sordo»



Recorriendo con su jefe el ruedo de la Plaza sevillana, triunfalmente, por el éxito de Pastor la tarde en que cortó la oreja del miureño «Recovero»

(Fotos Archivo)



INAUGURACION en CASABLANCA

Millares de aficionados se quedaron sin poder encontrar localidad



Un encantador grupo de ch'quillas de la sociedad española de Casablanca, ataviadas con trajes andaluces, dieron luz y color a esta fiesta española en el Marruecos francés



La señora Tami Tazi Mizzian con nuestro corresponsal F. Ribes Tovar, que radió la corrida

CASABLANCA (De nuestro corresponsal).—Como ya dimos a conocer en el momento oportuno, el pasado domingo día 8 se celebró en la Plaza de toros de Casablanca la anunciada corrida inaugural, a cargo de los matadores Jesús Córdoba, José María Martorell y Manuel Calero, «Calerito», con ganado de Sánchez Fabrés, que resultó desigual. La expectación que despertó esta solemnidad es inenarrable. Después de catorce años de inactividad taurina, la Plaza de toros volvía a abrir sus puertas con una corrida a base de toreros de primera fila; de los más apartados rincones de Marruecos acudieron aficionados, llenando el coso taurino. Este público cosmopolita, pero «entendido», estaba dispuesto a vibrar como lo hacía antaño, y acogió con aplausos a los diestros, de los que nos habían dicho que eran tres astros de primera magnitud.

No vamos a entrar en detalles de la corrida, cuyo resultado artístico ha sido ya juzgado desde las columnas de EL RUEDO. Señalemos, no obstante, que la actuación de los diestros fué desigual, con tendencia a una tarde gris.

De todos modos, nosotros tenemos que enviar una felicitación a la nueva empresa de la Plaza de toros de Casablanca, porque, pese a todas las dificultades que la organización de una corrida tiene en estas tierras africanas, se esfuerza por dar satisfacción a la afición y fomentarla. No es culpa suya que después algunos toreros sean desiduosos o despreocupados. El cartel de la corrida del día 8 era prometedor. Había justificados motivos para esperar una gran corrida. Con eso la empresa había cumplido. Terminaremos nuestro comentario indicando que a esta inauguración asistieron las más altas autoridades civiles y militares del Protectorado francés y que el lleno fué rebosante; más de once mil personas asistieron a la corrida, y son varios los millares que se quedaron sin localidades. Esto es una promesa alentadora; pero tengan en cuenta los toreros que en Casablanca se trata de un público cosmopolita, pero entendido y con derecho a ser exigente.

F. RIBES TOVAR



Una excelente verónica de Jesús Córdoba a su primer toro



Momento de la faena de Martorell al toro segundo, que desorejó



Un desplante de «Calerito» en su primer toro
(Fotos Maurice Hayvel)

Bronca en el SOL

QUE quiere la afición? Está el ambiente un poco caldeado. Pero ¿es que hay afición? Definitivamente, dejemos ya lo de las puntas. Dejemos ya eso del «afeitados», que huele mal. Con puntas o sin puntas, el toreo está de capa caída. Algo más: de muleta, de muleta caída también. Y es que, de ser un arte fundamental para los ojos y el pensamiento ibéricos, ha pasado a ser un espectáculo; un espectáculo al que la gran masa va sin verdadera pasión. La gran masa, que quiere decir la burguesía. Y la burguesía, donde irrumpe, lo convierte todo en mediocre. Este es el signo de todos los espectáculos actuales: la mediocridad. ¿Quién hubiera dicho hace treinta años que una corrida de toros pudiera llegar a ser todo menos eso? Podía ser extraordinaria, genial, mala; pero nunca mediocre. Que es justamente a lo que ha llegado en la actualidad.

¿Culpa de ello?... En primer lugar, la falta de una o dos parejas extraordinarias. En segundo lugar, la presencia de un público indiferente a los problemas estéticos y dramáticos que una corrida de toros encierra. El público que asiste hoy a las corridas de toros, insistimos, es un público burgués, un público que protege y no admira; que grita sin verdadero sentimiento; que opina sin pasión. No hay ya en la Plaza aristocracia y plebe, que es justamente lo que imprime personalidad, carácter, emoción, justicia, a todo gran espectáculo. La burguesía en masa ha arrollado todo. Tanto monta el sol como la sombra. Ya, pues, no puede hablarse de bronca en el sol. Todo lo que grita es sombra...

¿Cómo puede hablarse hoy de afición a los toros, cuando el verdadero pueblo ha tenido que desaparecer de su sitio? ¿Y quién es culpable de todo ello sino el precio abusivo que los toreros van poniendo al ejercicio de su profesión? De los toros, como del teatro, ha desaparecido el pueblo, ha desaparecido también la plebe; ahí están sus consecuencias. Ni hay teatro, ni hay corridas de toros. En los teatros no se patea; en los toros las broncas son insípidas; en el teatro las admiraciones son tibias; en los toros ya no se adora al ídolo. Este desapareció alternando en las tertulias de los que parece que lo dan todo y, sin embargo, no afianzan lo más mínimo ninguna profesión.



¿Quién ha podido hacer figuras en los últimos años a tanto torero sin personalidad sino el público de sombra, sin ánimo prudente ni pasional, según momentos? Esa ha sido la decadencia del arte taurino. La gran familiaridad a que ha llegado la masa al instalarse en los tendidos de la Plaza. Parece que todos se conocen; a lo sumo, alguna ligera discrepancia al otorgar una oreja o al darse una vuelta al ruedo. Pero la famosa división de opiniones ha pasado a la historia. Los padres y las madres pueden estar tranquilos ya...

En estos días se remueven algunas cosas taurinas. Hasta parece que nos hemos puesto un poquito pesados, cada uno desde nuestro sitio. Bien. Que salga el toro armado hasta los dientes; que pese lo que sea. Bien. Pero ¿y el público?... Seguirá, a buen seguro, haciendo figuras a los primeros que tengan la

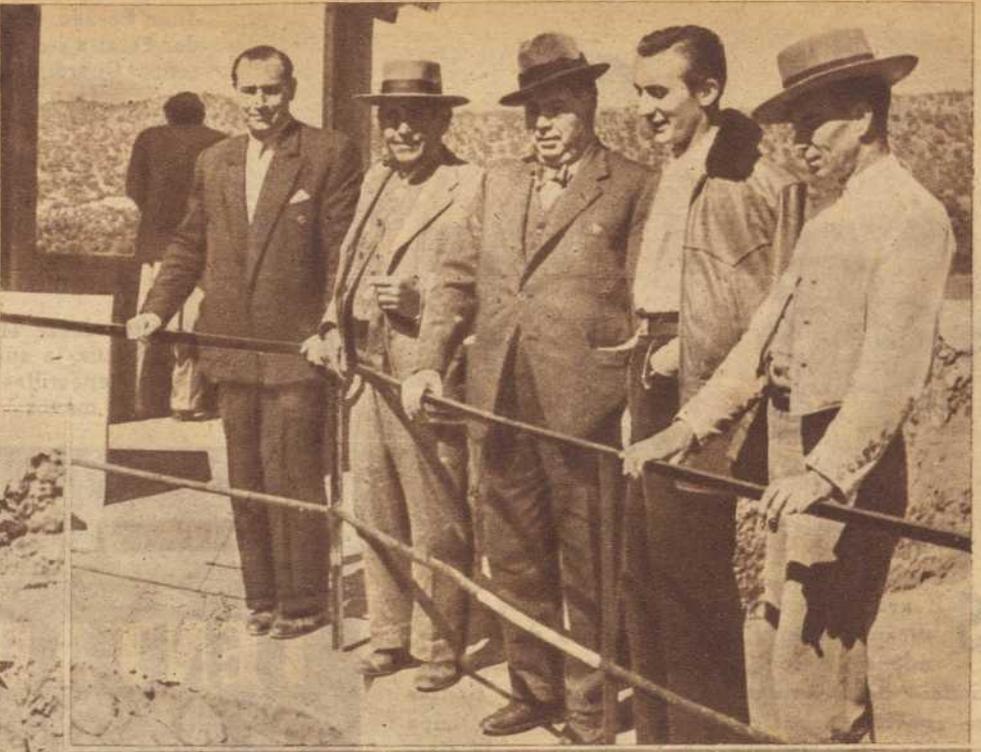
suerte de dar tres corridas seguidas, cumpliendo ingenuamente con sus respectivos cometidos, sin personalidad, sin gracia, sin representar nada nuevo en la historia del toreo. Y a cambio de eso esas figuras que cumplen su misión como verdaderos cometas, al desaparecer para siempre, saldrán millonarios. Y eso habrá sido la causa de que las entradas estén a precios fabulosos. Porque la burguesía, la sombra total, carece de pasión, de brío y verdadero sentimiento de admiración o de destrucción, y seguirá sin calor la Plaza. Es urgente, tanto como el problema que hoy preocupa a ganaderos y a curiosos, es urgente dividir la Plaza. Eso pondrá las cosas en su sitio. Está haciendo mucha falta una buena bronca en el sol. Hasta ahora, y desde hace muchos años, las broncas son sólo en la sombra, aunque a veces la bronca ocurra en el lugar donde los sesos están hirviendo. Pero esto no pasa de ser un calor artificial, externo. El habitante, el espectador de sol, ha desaparecido, y aun en la época en que estas dos latitudes estaban perfectamente definidas, coincidiendo con figuras excepcionales, las admiraciones eran sintomáticas. Por ejemplo, «Joselito» fué del espectador de sombra y Belmonte del de sol. Uno fué la habilidad; el otro, el drama, la sinceridad, la revolución en la ética y en la estética taurina. Pero uno y otro se necesitaban. Y pues el sol tiraba del valor y del arte, la sombra tenía que apretar con habilidad y destreza; así, la burguesía, empujada por el pueblo, tenía que ser más auténtica. Una y otro eran polos que producían la corriente: la luz, la autenticidad de la Fiesta.

Demos, pues, al sol lo que es del sol. Y no acursilemos más este hermoso drama del toreo, que al paso que va será una revista de —más o menos— gran espectáculo. ¡Ni siquiera buen sainete! Por eso se impone el pueblo verdadero con su opinión y su pasión por los ídolos.

MANUEL DIEZ CRESPO



Tienta en VILLALOBILLOS



José María Martorell, su hermano Angel y Manolo Sánchez Saco con los mayores al iniciarse las faenas de tienta

Don Angel Ligero, el ganadero, explica a José María Martorell las características del ganado a tentar en la finca «Villalobillos»,



Ladis



Ladis



Ladis

«El Hiena» detiene con buen estilo la codicia de las becerras tentadas



Ladis

Un adornado pase de Sánchez Saco durante las faenas camperas

Esta vez el que tienta, y con muy buen estilo, es el propio Martorell

La hora del descanso, refrescada con vinillo andaluz (Fotos Ladis)



Ladis



Juan Posada, el rejoneador Peralta y el ganadero señor Guardiola, en las faenas



Peralta, desde el caballo, simula la suerte de poner banderillas a dos manos



SE acerca la temporada y los toreros se dedican tenazmente a las faenas de entrenamiento. Aprovechan para ello el trámite ganadero de las tientas de hembras. Las tientas se convierten así en fiesta menor que anticipa muchas veces lo que luego veremos en la fiesta mayor de las Plazas de toros con el público en los tendidos.

—He visto un muchacho en el tentadero de los Miuras que dará mucho que hacer en la temporada—oímos decir, por ejemplo, en una tertulia.

Inmediatamente, otro contertulio habla de otro muchacho que ha visto en la finca de Carlos Núñez. Y así, con profecías de las que nadie se acuerda después, se entra en calor, se prepara el ánimo para la temporada oficial, que abrirán los clarines el Domingo de Resurrección.

Hace unos días, así, hemos asistido a un tentadero en la finca "El Toruño", de don Salvador Guardiola. Se halla enclavada en el término de Los Palacios —tierra taurina por exce-

TENTADERO en "EL TORUÑO"

este año vuelve a los ruedos; a Manolo "el Vito", banderillero de rango y hombre de negocios taurinos; a Curro Chaves... y a una plaga de torerillos de todas clases que pedían torrear, y que cuando lo conseguían hacían lo que podían con ilusión admirable.

A todos atendían con solicitud, campechanía y buen gusto los jóvenes ganaderos don Salvador y don Juan Guardiola (hijos del don Salvador), que dirigían las faenas de tienta con una gran dosis de inteligencia y de afición, alternando con el lápiz y con el capote, ya tomando nota para la historia de las becerras, ya poniéndolas en suerte, ante el caballo y la pica.

Los toreros y los no toreros trabajaron en firme. La tienta no es, ni mucho menos, un espectáculo para turistas. Tiene sus momentos felices en que la "figura" se permite el lujo de cuajar una faena perfecta, sin riesgo. Pero, en general, resulta penoso el parar y enfilear las reses, no con vistas al tentadero mismo, sino a la vida de la ganadería y al juego futuro de los toros, en las Plazas de prestigio. Lo importante, sin embargo, es ahormarse, hacer piernas, ponerse a punto de emoción y de destreza. Y esto es lo que buscan los toreros, más que el lucimiento —aunque lo consiguen también— en los tentaderos.

Todos los actuantes, efectivamente, nos obser-



Un pase de pecho de Peralta a una de las becerras tentadas



La becerria acude pronta a la invitación del piqueo tentador



La operación termina vacunando a las becerras contra las posibles infecciones de los puyazos (Fotos Arenas)



lencia, con sus inmensas planicies verdes—, y cuenta ya con un merecido prestigio de cordialidad, de simpatía, de buena técnica taurina, en suma. Desde el matador que es figura hasta el último mozalbete que sueña con la gloria de Juan Belmonte, recibe allí trato atento y cumplido. Un día tras otro las vaquillas de las varias ganaderías de la firma van saliendo de los toriles para entrenar a los toreros.

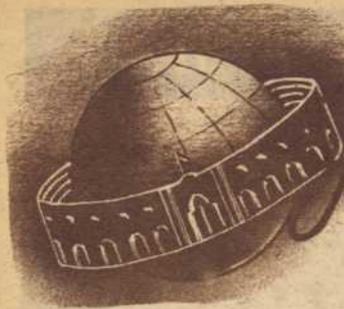
El día de nuestra excursión hemos saludado y visto actuar allí a varios: a Juanito Posada y al ya retirado Curro Posadas, que hizo también sus pinitos con la capa; a Ángel Peralta, el gran rejoneador, con cuatro caballos magníficos; a Manolo Torres, "Bombita", que



quieron con su arte. Juanito Posada hizo alarde de sus facultades y de su correcto estilo rondeño. "Bombita" y Chaves nos demostraron conocer el oficio. Curro Posada evocó, aunque de pasada, sus buenos tiempos. "El Vito" acreditó su buena fama. Y Ángel Peralta probó la clase de caballista y de rejoneador que es. La exhibición de sus caballos fué espléndida, abundando en la cabriola emocionante y en el arabesco de la alta escuela. Bordó con sus caballos faenas preciosas, y pie a tierra demostró que conoce bien la muleta.

El fin de fiesta, naturalmente, fueron las cañas, con las que todos brindamos por la temporada, prometiéndolas felices, a pesar de las restricciones al afeitado.

DON CELES



Por los ruedos del MUNDO

SUSPENSIONES

Por el temporal que se desencadenó sobre Levante, con lluvias y marejadas, y en algunos lugares, hasta con nieve, fueron suspendidas las corridas de toros de Palma de Mallorca, en que iban a actuar Pepe Luis Vázquez, «Pedrés» y «Antoñetes»; la novillada de Barcelona, con Ortas, Montero y Chacarte, y la de Castellón de la Plana.

FESTIVALES

El Alcalá de Guadaíra se celebró un festival, presidido por Rafael «el Gallo», en el que se lidiaron novillos de Concha y Sierra por Salvador Tavera, que resultó cogido; Luis Infantes y Sánchez Hipólito. Actuó de director de lidia el torero norteamericano Sidney Franklin.

En Huelva, y a beneficio de la Campaña de Navidad, para la construcción de viviendas modestas, se celebró un festival taurino.

Con seis novillos, donados por otros tantos ganaderos, se las entendieron Chaves Flores, que cortó una oreja; «Litri», que cortó las dos y el rabo; Juan Posada, que fué ovacionado; Joselito Romero, que cortó orejas y rabo; Carbonell, que cumplió, y Velita, que no pasó de regular.

Los novillos correspondieron, respectivamente, a las ganaderías de Ortega, Domecq, Prieto de la Cal (dos), viuda de Vives, Carvajal y Lancha.

En Sevilla, y en la Plaza de Gines, se corrieron novillos de Arruza para los novilleros Coriano, Antonio Cobos y Zerpa, que fueron ovacionados, y Antonio Castejón, que se mostró voluntarioso.

En Ubeda también se ha celebrado un festival taurino, en el que se corrieron novillos de Flores de Albarrán, que resultaron mansos. Actuaron Pepe Bienvenida, «Gitanillo de Triana», «Niño de la Palma», «Espanterito» y Antonio Vera.

CIRCULAR ACLARATORIA

A fin de fijar cuestiones de detalle sobre interpretación de la Orden de Gobernación relativa a la integridad de las reses, la Dirección General de Seguridad ha dictado, con fecha 12 del corriente, la siguiente circular aclaratoria:

«En los corrales de las Plazas de Madrid, Barcelona, Sevilla y otras será necesario comprobar si existen toros y novillos de la temporada anterior cuyas astas hubieran podido ser tocadas con anterioridad a la orden ministerial citada. Por tanto, en un plazo inmediato se exigirá a las Empresas que posean tales reses una declaración jurada de su número y características. Estos animales no podrán lidiarse en corridas de toros y sí en novilladas.

El mayoral de la ganadería será responsable de la integridad del toro hasta su reconocimiento después de muerto.

En cuanto al dictamen veterinario de las defensas de los toros para fijar la resolución definitiva de la

Suspensiones y festivales en España.—

La Dirección General de Seguridad dicta una Circular aclaratoria de los preceptos reglamentarios.—Carteles madrileños.—Los heridos mejoran.—Nuevas Juntas de peñas taurinas.—«Chopera», empresario de Vitoria.—Se ha iniciado la segunda temporada en Lima.—Gravisima cornada a «Cañitas» en Acapulco.—Sigue el proceso a Dos Santos por matar un toro en Portugal.—Reunión de las Sociedades Taurinas de Francia en Nimes

sanción que pudiera fijarse, las astas serán enviadas por el delegado de la autoridad directamente a la Inspección Veterinaria de Madrid, haciendo constar el número de orden de la res, ganadería a que pertenece y fecha de la corrida.

Los pesos mínimos serán de 470 kilos en bruto, en las Plazas de primera categoría; 445 en las de segunda y 420 en las de tercera, suprimiéndose el módulo de peso en canal. Cada Plaza deberá tener una báscula para garantizar el cumplimiento de esta orden.

Si, en caso de multa por falta de peso, las reses hubieran satisfecho al público por su trapío, en el recurso de gracia se podrá hacer constar este extremo, previo informe del presidente de la corrida.

Las reses destinadas a novilladas tendrán sus defensas íntegras, como las de las corridas, debiendo reunir las condiciones de sanidad, y pueden ser de desecho de tiente y cerrado y defectuosas. Las reses se aceptarán tal como lleguen a las Plazas, con tal que se cumplan los preceptos del artículo 103 en cuanto a sanidad y edad. En cuanto a becerradas, festivales y charlotadas, puede ordenarse que les sean serradas las puntas de defensas a las reses que a juicio del director de lidia sean peligrosas. Los novillos para rejonear bastará que se anuncie que se trata de reses sin puntas, ya que el embolado de éstas no es del gusto del público español.»

CARTELES MADRILEÑOS

Para hoy ha preparado la Empresa madrileña una novillada con ganado de Castillo de Higuera, para «Morenito de Córdoba», Manolo Cano y Bartolomé Jiménez. Para el domingo anuncia la lidia de novillos de Tulio e Isaias Vázquez, que serán estoqueados por Pichardo, Joselillo de Sevilla y Evello Yépez.

En Vista Alegre tenemos hoy novillada de Molero para Baldomero Ortega y Luis Díaz, que repiten por su éxito del domingo, y la presentación de Antonio Cobos, nuevo valor sevillano. Y el domingo, presentación del novillero mejicano Pepe Luis García.

LOS HERIDOS MEJORAN

Según el último parte facultativo del Sanatorio de Toreros, el banderillero Martínez Plaza mejora de su

gravísima cornada de pulmón, aunque no ha salido de la gravedad.

Galisteo, por su parte, se encuentra muy mejorado, y abandonará pronto el lecho. Nos congratulamos por estas optimistas noticias.

LA TEMPORADA MALAGUENA

La primera novillada que se celebre en Málaga será el próximo día 22 del corriente, con seis reses de Algarra, que despacharán Cortés, «Pirri» y Pedro Jiménez.

UN COMENTARIO

Juan Luis de la Rosa, el nuevo matador de toros almeriense, refiriéndose a la situación presente de la Fiesta brava, ha dicho: «Hasta ahora, las facilidades eran para unos pocos. Desde ahora, las dificultades serán para todos.»

UN APLAZAMIENTO

La corrida de toros que a beneficio de las viudas y huérfanos del Ejército se anunció para el día de San José y luego para el domingo 22 del actual, ha sido aplazada hasta el próximo mes de mayo.

El cartel lo componían toros de Castillo de Higuera, para Antonio Bienvenida, «Calerito» y Posada.

PROYECTOS Y RENOVACION DE JUNTA DE LA PEÑA TAURINA MANCHEGA

(De nuestro corresponsal).—Recientemente celebró Junta general de socios la Peña Taurina Manchega, de Albacete, con el fin de renovar su Junta directiva, de acuerdo con su reglamento. Es, sin duda alguna, la Peña Taurina Manchega el centro de aficionados a la brava fiesta que con más simpatías cuenta en la capital albaceteña. En su seno están descartadas las banderías, los partidismos apasionados, que cuando rebasan ciertos límites dejan de constituir la nota de mayor interés para la Fiesta, convirtiéndose en el más crudo de los antagonismos los bandos rivales, negando el agua y la sal a los partidarios de Fulano por el simple hecho de militar en las filas de Mengano. Aquí, en Albacete, sabemos mucho de estos partidismos, surgidos al calor de los diestros locales que están en la mente de todos. Felizmente, hoy están sabiamente encauzados por las Peñas titulares de los más notables diestros albacetenses. Mas, repetimos, la Peña Taurina Manchega acoge sin distinción a todos los toreros de la tierra, en el común afán de que el nombre de la ciudad raye a la altura taurina que le corresponde. Y desde Cándido Martínez, «Mancheguito», que a principios de siglo se convirtió en el primer matador de toros de su historia, después de una brillantísima campaña novilleril —desarrollada casi por completo en la Plaza vieja madrileña—, hasta el más humilde de los novilleros actuales, están representados en los pintorescos salones de esta Peña, que sólo se ha impuesto la misión de velar por la dignidad de la Fiesta de toros.

Siguiendo su brillante trayectoria, la nueva Junta



El pasado miércoles regresó de América Pepe Dominguín, afectado recientemente por dolorosa desgracia familiar. Su hermano Luis Miguel le recibe en Barajas, y los hermanos no pueden ocultar la penosa emoción del momento



Rafael Ortega, que regresó recientemente, fué recibido en el aeródromo por su amigo y apoderado Dominguito Dominguín, con el que cambia impresiones (Fotos Martín)



José María Martorell da las gracias en el homenaje que le ha sido tributado en Córdoba, con asistencia de las autoridades y del pleno de su Peña. Los actos del homenaje fueron una misa de acción de gracias por la suerte del diestro en sus campañas por América, una salva en el convento de Santa Isabel y el banquete, en el que «Machaquito» formó parte de la presidencia (Foto Ricardo)

directiva proyecta celebrar reuniones trimestrales de confraternidad, congregando a la más sana afición en actos de exaltación, para no perder el contacto con sus numerosísimos socios. Dicha Junta estará integrada para el año en curso por don Rogelio Belmonte García, como presidente; don José Antonio López Picazo, vicepresidente; don Vicente Martínez Gómez, secretario; don Manuel Martínez Martínez, tesorero; don Jesús Reyes, asesor técnico, y vocales, don Juan Luis López Pontones, don Ramiro Navarro, don Juan José López López y don Juan José Huete.

A la Peña Taurina Manchega, que en tan alta estima tiene a nuestro semanario —dígalo si no algún artículo de EL RUEDO, expuesto en su principal salón, convenientemente enmarcado—, le deseamos los triunfos que por su alto fin merece.—Reverte.

APARICIO OFRENDA UN CAPOTE

Ha estado en Puertollano el diestro Julio Aparicio para hacer entrega al señor cura párroco de un precioso manto con destino a la Patrona, Virgen de Gracia, que ha sido confeccionado en Madrid por las religiosas Adoratrices, con el traje de luces que vistió el diestro en la primera novillada que lidió con picadores, precisamente en la Plaza de toros de Puertollano.

LA PLAZA DE CIUDAD REAL

En la última sesión de la Diputación Provincial de Ciudad Real se tomó el acuerdo de adquirir la Plaza de toros de aquella capital, que había sido ofrecida en venta por los actuales accionistas. La Diputación pagará mil pesetas por cada acción, y concederá el derecho de entrada a los accionistas durante dos temporadas a cuantos espectáculos taurinos se celebren.

Se compromete a terminar la reconstrucción de la Plaza en el término de cuatro a cinco años. Se aumentará el aforo hasta diez mil localidades.

«CHOPERAS», EMPRESARIO DE VITORIA

La Plaza de toros de Vitoria ha sido adjudicada a don Pablo Martínez Elizondo. Este es, pues, quien organizará la Feria de la Blanca.

Con esta son once en total las Plazas de toros que «Choperas» lleva este año en explotación, entre España y Francia; de las españolas, figuran como nuevas en su poder las de Albacete —noticia que ya dimos— y Granada, mientras en las francesas explotará la de Toulouse, Plaza nueva que será inaugurada el próximo mes de mayo.

Para dichas Plazas ha adquirido un total de veintidós corridas de los campos charro y andaluz. Respecto a toreros, tiene, por el momento, contratado en firme a «Jumillanos», a quien ha firmado diecisiete corridas.

LOS PROYECTOS DE «RUBICHI»

Después de haber actuado en Andalucía en los tendaderos de don José y don Antonio de la Cova y don Isaias y don Tulio Vázquez, se encuentra en Madrid

el valiente novillero «Rubichi», que tiene firmadas para los meses de marzo y abril varias novilladas en diferentes Plazas del Norte.

LA SEGUNDA TEMPORADA DE LIMA

Nada se sabe en concreto todavía respecto a cómo evolucionará la segunda temporada en el Perú.

No se llegó a un acuerdo ni con Capetillo ni con Silveti, por cuestiones de dólares más o menos, ocurriendo otro tanto con Antonio Bienvenida. De todos modos, hay temporada, como se ve, ya que se celebró el domingo en Lima una corrida en la que actuaron el español Antonio Ordóñez, el venezolano Joselito Torres y el peruano Rafael Santa Cruz.

Antonio Ordóñez, que se presentó lesionado en un accidente de automóvil, estuvo muy bien con la capa y la muleta, aunque desacertado con el estoque. En el otro repitió su buena actuación y dió la vuelta al ruedo, entre ovaciones. Fué cogido, sufriendo un puntazo, en un quite; pero continuó en el ruedo hasta el final.

Joselito Torres realizó dos buenas faenas, que fueron premiadas con ovaciones.

Rafael Santa Cruz estuvo discreto en el primero y muy bien el otro, del que cortó la oreja.

El ganado, de Huando, manso y sosote.

Antonio Ordóñez ha decidido regresar a la madre patria en cuanto se lo autoricen los doctores.

«CANITAS», GRAVEMENTE HERIDO

En la corrida del domingo en Acapulco, Fermín Rivera realizó dos faenas dominadoras y fué ovacionado. «Cañitas» tuvo que ser asistido en la enfermería al ser cogido cuando entraba a matar a su segundo. Sufre una herida de veinte centímetros de profundidad. El pronóstico es grave. Ha sido trasladado al Sanatorio de Jesús, donde se le han practicado transfusiones de sangre.

OREJA A HONRUBIA

En el ruedo mejicano de Orizaba, el novillero Mario Castellanos cortó la oreja en el primero y estuvo bien en el segundo. Paco Honrubia dió la vuelta en su primero y cortó la oreja en el otro. Antonio Gómez dió la vuelta al ruedo, y en el que cerró Plaza cortó las dos orejas y salió a hombros.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, Telesforo Gómez estuvo bien en el primero, en el que recibió un puntazo en el bajo vientre. Después de ser atendido, reanudó la lidia. En el cuarto estuvo muy bien. Carlos Montes se hizo aplaudir en uno y cumplió en el otro. Paco Huerta estuvo valiente, aunque mostró desconocimiento.

LA CORRIDA DE LA UNION

Lorenzo Garza actuará en la Plaza Monumental de Méjico, a beneficio de la Unión de Matadores, como figura central del cartel, o tal vez como único matador, y eso a los cuarenta y tantos años.

Se ve que las dificultades para hacer carteles interesantes a estas alturas son grandes para la Empresa mejicana.

PROCESO A DOS SANTOS

El Ministerio Fiscal del Juzgado número 1 de Lisboa ha acordado la elevación a proceso de la acusación contra el torero Manuel dos Santos, que en 3 de junio de 1951 mató a estoque un toro, lo que está prohibido por las leyes portuguesas.

Dos Santos permanecerá en libertad bajo fianza de 30.800 escudos.



Siguen llegando toreros que dan por terminada su temporada en Méjico; ésta es la llegada de Jorge Aguilar, «el Ranchero», acompañado de Curro Caro (Foto Cano)

NUEVA PLAZA EN OLIVENZA

La nueva Plaza de toros de Olivenza será inaugurada el domingo de Pascua de Resurrección. Habrá una novillada con picadores y el ganado será de Albarrán.

NUEVA DIRECTIVA

La nueva Junta directiva de la Peña Taurina de Burgos ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente: Don Gabino Preciado. Vicepresidente: Don Manuel Munguía. Secretario: Don Eduardo Miguel. Vicesecretario: Don Pedro Villalain. Contador: Don Wenceslao Rodríguez. Tesorero: Don Anselmo Candiela. Bibliotecario: Don Alfredo Zárate. Vocales: Don Pablo Rodríguez, don Julián Barbero, don Carlos Sáez, don Domingo Santa Cruz y don Antonio Galerón.

«CHICUELO II» Y ANTONIO VAZQUEZ TRIUNFAN EN VALENCIA

Se inauguró la temporada de las Fallas con tiempo frío y amenazador, tras haber llovido antes un buen rato, lo que restó público, que apenas llenaba media plaza.

Se lidiaron novillos de don Bernardino Jiménez, por los diestros Cascales, «Chicuelo II» y Antonio Vázquez, éste nuevo en Valencia.

Primero. — Verónicas de Cascales, que se jalean. Trastea con más voluntad que lucimiento por la incierta embestida del animal. Un pinchazo y media defectuosa. División de opiniones.

Segundo.—Se aplaude a «Chicuelo II» en unos lances. Valiente y artista con la muleta, prodigando el natural. Redondos, de pecho, por alto y molinetes de rodillas. Una casi entera. Oreja y vuelta.

Tercero. — Antonio Vázquez es aplaudido con la capa. Faena valiente y reposada, con variedad de pases. Un pinchazo y media. Ovación y vuelta.

Cuarto.—Con deseos de agradar, Cascales intenta sacar partido del novillo, que es de pésimas condiciones, y consigue algún buen muletazo. Un pinchazo y una entera.

Quinto.—Lances ceñidos de «Chicuelo II», que se jalean. Faena torera y valiente, citando al natural de lejos. Otros pases y adornos, para un pinchazo hondo, que mata. Dos orejas y vuelta.

Sexto.—Se resiente de las patas traseras, cayéndose a tierra en cada arrancada, por lo que es devuelto a los corrales.

Sexto bis.—De don José Escobar. Valiente y trabajador, Antonio Vázquez, ante un enemigo difícil, consigue a duras penas ligar faena. Dos pinchazos y el descabello acabaron con el bicho. Ovación.

«Chicuelo II» y Antonio Vázquez son sacados de la Plaza a hombros.

OREJAS A LOS TRES MATADORES EN LA PRIMERA FALLERA

Con tiempo nuboso, lleno absoluto en el sol y estupeada entrada en sombra, se ha celebrado la primera corrida fallera, corriéndose toros de Urquijo de Federico, que dieron buen juego, para Aparicio, «Pedrés» y Juan Montero, que toma la alternativa.

Montero escucha los primeros aplausos en los lances de saludo al toro de la alternativa, aplausos que se repiten en un quite por chicuelinas. Recibe el doctorado de manos de Julio Aparicio y hace una faena valiente y artística con pases de todas las marcas, que es jaleada con oles y música; termina con una certera estocada, premiada con ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.

En el segundo toro, Julio Aparicio es aplaudido en unos lances. Hace una faena inteligente pero con precauciones. Entra a herir para recetar un metisaca que manda el toro a la jurisdicción del puntillo.o. División de opiniones.

«Pedrés» recibe al tercero con una serie de verónicas que se aplauden. Obligando mucho al toro, logra sacarle una faena estupeada con series de naturales en terreno comprometido, redondos, de pecho y por alto que es jaleada y en cuyo honor suena la música. Deja media estocada que basta y descabello, y hay ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.

Arranca Aparicio una ovación en un quite por chicuelinas en el cuarto. La faena es vistosa, variada y rabiosa. Entusiasma al respetable toreando sobre las dos manos y se adorna con desplantes de frente y de espaldas al toro, de rodillas y abandonando la muleta al darle la espalda. Hay música y oles. Media estocada y un descabello dan fin al toro. Hay ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos.

En el quinto, «Pedrés» hizo una buena faena por naturales y en redondo ligados con el de pecho, tirando del toro que está quedado. Una estocada de efecto rápido pone fin al bicho. Muchas palmas.

Cierra plaza un toro tarde en la arrancada ante el que la buena voluntad de triunfo que trae Montero no puede lograr más que una faena inteligente, de castigo, en la que destacan algunos pases muy buenos con la derecha. Un pinchazo hondo y el toro se acuesta. Ovación. El público salió muy complacido de la corrida.

(Información facilitada por la Agencia Mencheta.)

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo «FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO», en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL - BRAVO MURILLO, 29 - MADRID

El arte y los toros

MARTINEZ de LEON

HAY en el arte pictórico un proceso evolutivo en su sentido de ejecución, y ese proceso arranca de su base primordial, el dibujo, hasta alcanzar, por graduación escalonada, los honores ya definitivos del color. Y es justo que así sea, pues si una edificación cuanto más grandiosa más precisa de la fortaleza y consolidación de sus cimientos, la pintura cuanto mayor son sus pretensiones y más arduos los problemas que se intenten resolver con ella, dentro de la estética, más precisa de una sustentación capaz de resistir los golpes rígidos y severos del tiempo y de la crítica.

Precisamente, la endeblez y decadencia constructiva de la moderna generación pictórica, que quiere caminar demasiado de prisa, estriba precisamente en cierto desdén y absurda inhibición de la principalísima y previa disciplina del dibujo. De lo que se desprende, por lógica consecuencia, que malamente podrá ser pintor, en toda la acepción de la palabra, quien



«Perdonado por bravo», cuadro al óleo de Martínez de León, que lleva fecha de 1950, y que ya inicia la nueva ruta pictórica por la que desde entonces habría de transitar el artista

«Tragedia marismeña», óleo del ilustre artista Martínez de León, pintado el año 1948, que señala una etapa en la obra fecunda del pintor

no domine a conciencia la fundamental disciplina de la línea y el no menos arduo problema de la composición de figuras.

Por eso, cuando el crítico debe enfrentarse con la obra de un artista que ha sabido guiar celosamente su carrera, como acontece con Andrés Martínez de León, hay como una íntima satisfacción, como un regusto en comentar su obra, el adentrarse en ella, porque es como la confirmación de sus privativas ideas sobre la plástica. Porque en Martínez de León se da la circunstancia de la dualidad creativa, el dibujo y la pintura, que deben ir completamente unidas, ensambladas, siendo el primero consecuencia, las más de las veces, del nacimiento de la segunda. De ello se deriva que, por tener Martínez de León tan definidas sus modalidades, por ser maestro y orientador en las dos especialidades, no es posible estudiarle en conjunto. Hay que desglosar, desunir, las dos facetas, para que el estudio de cada una de ellas señale la personalidad exacta del artista. Y así, se da el caso que Martínez de León es un pintor joven, o, por mejor decir, reciente, porque los principales años formativos y de educación de su carrera artística los dedicó al dibujo, y sólo cuando había superado sus propias aspiraciones se atrevió, con esa confianza y seguridad que da la base primaria, enfrentarse con los estudios superiores de la pintura. Precisamente por ello, fué maestro del color desde el primer día que sus manos cogieron los pinceles.



«Camino de la Plaza», dibujo coloreado por Andrés Martínez de León

Hay, pues, en Martínez de León dos personalidades en una sola, dos artistas para un solo hombre, y como además conoce bien el tema taurino —no en balde ha nacido en Andalucía— y es pródigo para esa gracia chispeante de su tierra, el prestigio de su firma se forjó bien pronto. Y es curioso observar que Martínez de León es uno con el lápiz y otro con los pinceles, precisamente porque cada una de las actividades precisa de distinta técnica.

Como dibujante, la línea es acabada, perfecta, profusa en la verosimilitud del ambiente, celoso en el detallismo, dentro, claro está, de una personalidad propia bien definida e inconfundible, de rasgos vigorosos y virilmente sobresalientes. No hay amaneramiento en su dibujo. No existe sensación algodonosa y blanda, de cosa feble o débil. El conjunto es una consistencia asombrosa en medio de su peculiar detallismo.

Como contraste, con el color Martínez de León fué en su primera época suelto y sin preocupación de agobiante barroquismo. Fué la suya una pintura de gamas, de tonos suaves y desvaídos. El óleo se dibuja sin cansancio visual por el lienzo en una preponderancia de grises, sin estridencias en los contrastes del color y de las luces. Era la suya una pintura sedativa, uniforme, que no pretendía refinar batallas, sino conseguir sin vocinglerías pictóricas el aprecio y atención del público. Un día, sin embargo, el arte de Martínez de León dió un sesgo y se metió de lleno en el impresionismo. Era que había dejado la claridad matizada de la luna en sus anocheceres en la marisma para enfrentarse madrugador con los rosicleres de la aurora y con las tardes llenas de sol de los cosas taurinos, y todo el color, que avaro retenía antes, lo volcó pródigo en la tela, amontonado con la espátula. Aquel estilo era menos vulgar, pero este otro, de más categoría pictórica. No había cambiado en realidad su pintura, puesto que el artista era el mismo. Lo que había sucedido era que Martínez de León reflejaba en el lienzo distintas horas del día. Hubo un tiempo que se sintió dominado por el azulencos rayo de luna de la madrugada, pero cuando descubrió el sol agosteno de las tardes sevillanas se entregó con loco frenesí creador a las brillantes luminosidades y sus contrastes del sol y sombra de la Plaza. Desde entonces, generalmente, sus cuadros, con gran abundancia de óleo, son la resultante a un problema de difícil resolución que el artista se planteó a sí mismo para salir airoso de la prueba. Y de ese juego de efectismo e impresionismo, Martínez de León ha creado una obra duradera y un estilo con su técnica aneja que puede y debe señalar una escuela.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

Consultorio Faurino

J. M. M.—Badajoz. Tiene usted mucha razón. En la corrida en que Ventoltrá confirmó su alternativa en Madrid torear con dicho diestro catalán Juan Silveti, Rosario Olmos y «Chañito». Es un error decir que actuase «Nacional I», como consta en el reportaje mencionado por usted.

Otras equivocaciones se observan en dicho trabajo, pues el referido Rosario Olmos no se presentó en Madrid el 29 de julio de 1922, con «Morenito de Zaragoza», «Gitanillo de Ricla» y reses de Araúz, sino un mes antes, el 29 de junio, con el «Andaluz» (tío) y dicho «Gitanillo» y ganado de los Herederos de Esteban Hernández.

Además, el ganado de Araúz no se corrió en Madrid por primera vez hasta el 27 de agosto de aquel mismo año 1922, en una novillada de la que fueron matadores «Gaonita», «Morenito de Zaragoza» y el repetido Olmos.

J. B. P.—Algés (Portugal). No existe el pase que algunos llaman «tres en uno», ni menos el «cuatro en uno». Estas denominaciones son arbitrarias, en realidad, y propias del tono hiperbólico con que a veces se habla de las faenas de los toreros, para expresar, cuando de tal pase se trata, que se han ejecutado tres de ellos sin solución de continuidad.

P. T.—Madrid. Con el apodo «Pito» hubo dos banderilleros, José Martínez y Pedro Caldó, el primero madrileño y el segundo sevillano, más notable aquél que éste; y si, como suponemos, se refiere usted al de Madrid, sepa que nació el 15 de agosto de 1861. Figuró en la cuadrilla de Angel Pastor, y toreó en La Habana con «Currito» y «Guerrita» durante el invierno de 1887-88. Generalmente trabajaba suelto, lo mismo en corridas de toros que en novilladas, y en 1896, toreando en Toledo, y al tomar las tablas luego de clavar un par de rehiletes, saltó el toro tras él y casi lo estrelló contra la barrera. Quedó por dicha cogida muy resentido de las piernas, de la derecha sobre todo; toreó después, siempre aquejado de tal percance, y al fin hubo necesidad de amputarle el mencionado remo.

Después de laboriosas gestiones, se consiguió celebrar en Madrid una novillada a su beneficio el 1 de noviembre de 1903, en la que tomaron parte, estoqueando un toro cada uno, los diestros «Segurita», «Platerito», «Cocherito», «Mazzantinito», Limiñana y «Valerito», todos gratuitamente, amén de ejecutar Paco «Frascuelo» la suerte de gallear con el capote, que había sido una especialidad suya; posteriormente obtuvo un empleo en el desaparecido mercado de abastos de la Plaza de los Mostenses, y así vivió modestamente el buen «Pito», hasta el 24 de enero de 1927, en cuya fecha dejó de existir.

De una semblanza suya son estos versos que recordamos desde que se publicaron en *El Toreo Cómico*, semanario que dirigió don Angel Caamaño, «el Barquero»:

Delgado y bajito,
no es hombre de peso;
sin duda por eso
le llaman «El Pito».

No sabemos si el novillero Carlos Gómez era de Madrid. Se presentó en esta Plaza, para estoquear ganado del duque de Tovar, alternando con Esteban Salazar, en cierta novillada nocturna celebrada el 5 de agosto de 1920, y entonces se anunció que era de Ocaña. En la misma novillada, en número aparte, actuaron unos toreros cómicos.



Y, por último, sepa usted que el revistero don Eduardo Rebollo, «el Tío Campanita», falleció aquí, en Madrid, el 24 de noviembre de 1918. Contaba sesenta y cinco años, empezó a escribir en el semanario *El Tío Jindama*, del que fué director, y desde 1909 hasta su muerte fué crítico de la famosa revista *Sol y Sombra*.

Miss J. G.—Londres. Durante los cincuenta y dos años transcurridos en este siglo han muerto, víctimas de su profesión, veintitrés matadores de toros o sea en una proporción de menos de uno cada dos años.

Los picadores no pasaron de veintiuno, cuya correspondencia es casi igual (no llega) a la de los matadores de toros.

Matadores de novillos perecieron noventa y tres, que proporcionalmente no llegan a dos por año.

Y los banderilleros ascienden a setenta y ocho, es decir, a razón de tres cada dos años.

Así, pues, en cincuenta y dos años tenemos un total de 215 víctimas, equivalentes a una proporción de cuatro por año.

Pero debe tener usted en cuenta que la inmensa mayoría de los matadores de novillos y banderilleros fueron toreros de muy reducidas posibilidades, diestros inexpertos, de escasas aptitudes, que lidiaron en Plazas de poca importancia reses de malas condiciones para ser toreadas.

Compare usted estas cifras con las de algunos deportes, y verá que alcanzan una exigua cantidad, pues sólo en el año 1952 han muerto diecinueve boxeadores por heridas sufridas al pelear en el ejercicio de su profesión, según datos publicados por la revista americana *Ring*.

Esta es, ¡oh miss!, «the question»,
y ésta es también la «chipén»
lo mismo aquí que en Londres.

D. A.—Barcelona. La corrida a que usted se refiere se celebró en esa Plaza de las Arenas con fecha 10 de mayo del año 1903,

y en ella estoquearon Mazzantini y Rafael «el Gallito» (que entonces se apodaba «Gallito») cinco toros de Pérez de la Concha y uno de Gamero Civico. Más datos: Mazzantini vistió un terno morado y oro, y el de «Gallito» era de color tabaco y oro.

Ya puede usted determinar la fecha en que presenció por primera vez una corrida de toros.

F. R.—Zaragoza. José Moreno y Andaluz, «Morenito de Zaragoza», nació en Aranda de Moncayo, pueblo de esa provincia, el año 1896; toreó por primera vez ante un público el año 1915, en la Plaza de Huesca, y el 4 de julio del mismo se presentó en la de Zaragoza, para estoquear un novillo en una función económica. Desde 1915 a 1921 no salió de la región aragonesa, excepto una actuación en Barcelona en el año 1918, y en Madrid hizo su presentación, con buen éxito, el 5 de marzo de 1922, estoqueando novillos de López Plata con Joselito Martín y Antonio Sánchez.

Durante aquella temporada del año 1922 toreó veintiocho novilladas en Plazas importantes, y en la siguiente también lo hizo en buen número de ellas, hasta el día 9 de septiembre, fecha de su primera alternativa, otorgada en Calatayud por Marcial Lalanda, con toros de Julián Fernández Martínez. Cuatro corridas toreó en total como tal matador de toros, y en 1924 volvió a las filas novilleras, llegando a sumar a fin de temporada veintiuna actuaciones.

En el año 1925, cuando llevaba toreadas ocho novilladas, tomó la segunda alternativa, esta vez en Tarazona de Aragón, con fecha 28 de agosto, de manos de Nicanor Villalta, con «Gitanillo de Ricla» de testigo y reses del duque de Tovar. No llegó a confirmar este doctorado en Madrid.

Marchó a América en el invierno de 1925-26; volvió para hacer una breve estancia en estas latitudes; tornó al americano continente, desde donde venían noticias suyas de vez en cuando, hasta el 29 de noviembre del año 1933, en cuya fecha falleció en Maracay (Venezuela), víctima de un ataque de apendicitis.

Tuvo varias cogidas leves y una grave en Zaragoza el 17 de mayo de 1915, al inferirle un novillo de Villalón dos cornadas en la fosa iliaca.

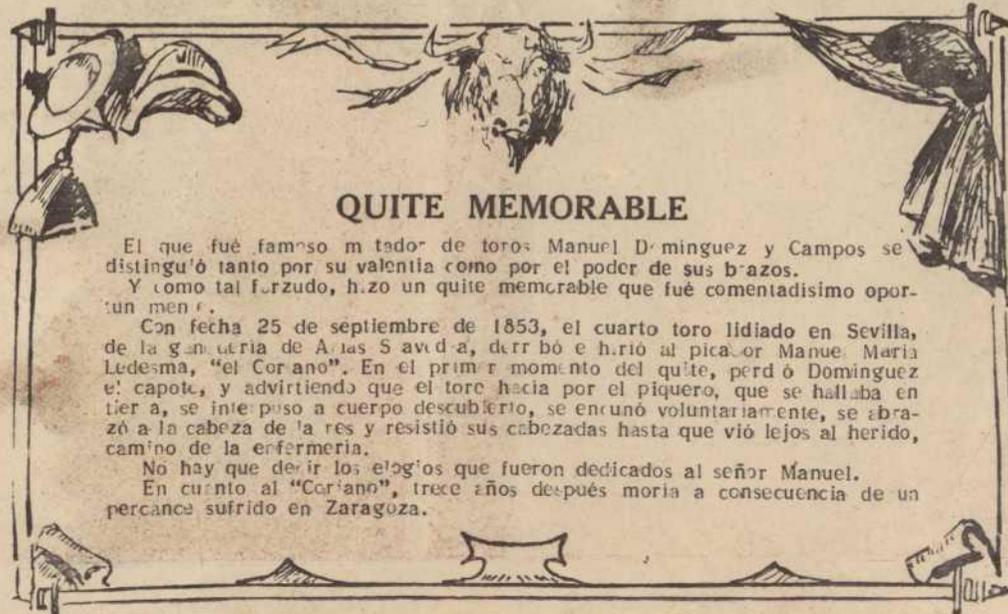
Hombre obeso, pero ágil, no obstante su crasitud, fué torero basto y valiente que bullía mucho y sabía arrancar aplausos en todos los tercios de la lidia.

La novillada a que usted se refiere se celebró en esa inmortal ciudad con fecha 21 de junio de 1925, y con dicho «Morenito» y su paisano «Lagartito» alternó Lorenzo de La Torre, lidiándose en ella ganado del duque de Tovar.

Al empezar la profesión se apodaba «El Corneta». Es cuanto podemos decir a usted; pero si desea más datos, puede consultar la interesante obra histórica *Los Toreros Aragoneses*, de Don Indalecio, editada en esa capital aragonesa el año 1932, y en la cual encontrará noticias de todos los diestros nacidos en Aragón que actuaron hasta el referido año.

N. A. B.—Huelva. La fotografía objeto de su consulta corresponde a la corrida celebrada en Bilbao el 22 de agosto de 1927; se lidiaron en ella seis toros de don José Luis y don Felipe de Pablo Romero, y actuaron como matadores Antonio Márquez, Nicanor Villalta y Joaquín Rodríguez, «Cagancho».

F. S.—Madrid. Su consulta tiene doble intención (se le ve a usted «el plumero»), y si lee esta sección, como afirma en su carta, debe saber que no contestamos preguntas como la suya.



QUITE MEMORABLE

El que fué famoso matador de toros Manuel Domínguez y Campos se distinguió tanto por su valentía como por el poder de sus brazos. Y como tal torero, hizo un quite memorable que fué comentadísimo oportunamente.

Con fecha 25 de septiembre de 1853, el cuarto toro lidiado en Sevilla, de la ganadería de Alas Savidia, cerró e hirió al picador Manuel María Ledesma, «el Corano». En el primer momento del quite, perdió Domínguez el capote, y advirtiendo que el toro hacía por el piquero, que se hallaba en tierra, se intentó a cuerpo descubierto, se encunó voluntariamente, se abrazó a la cabeza de la res y resistió sus cabezadas hasta que vio lejos al herido, camino de la enfermería.

No hay que decir los elogios que fueron dedicados al señor Manuel. En cuanto al «Corano», trece años después moría a consecuencia de un percance sufrido en Zaragoza.

ASPECTOS DE LAS CORRIDAS



Entrega de la llave

(Grabado de «La Lidia», - Año 1889)